

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Jueves 2 de Marzo de 1871.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del giro militar, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envían por cualquier otra clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 324.

DESPEDIDA DE LOS SEÑORES CONDE DE CHESTE Y GENERAL CALONJE.

Anoche á las siete y cincuenta minutos, en el tren correo de Valencia, salieron para su destierro nuestros distinguidos amigos conde de Cheste y general Calonge. Aunque el señor conde deseaba, y explícitamente había manifestado este deseo, que no se le despidiese ostentadamente, dándose por muy satisfecho con las reiteradas muestras de ardiente simpatía y del mas cariñoso afán que había recibido de sus numerosos amigos y correligionarios, la estación del Mediodía se encontraba á su llegada literalmente llena de personas de todas las clases de la sociedad, que habían acudido á despedirle y á darle una prueba mas de su invariable afecto y de su constancia en la lealtad.

Allí se veía lo mas distinguido de la buena sociedad de Madrid, figurando en la concurrencia hasta aristocráticas damas, que no querían dejar de dar á los ilustres desterrados el testimonio de sus vivas simpatías.

Esta espontánea despedida que se hacia al conde de Cheste, ignorándose que también debía acompañarle el Sr. Calonge, se hizo extensiva á este, aunque de todos modos la hubiera recibido igual si hubiera sido posterior su partida.

Respecto de este general debemos advertir que le habíamos saludado á las seis de la tarde, despidiéndonos hasta la de hoy, pues el noble general nada absolutamente sabía en aquella hora de lo que, con una reserva inquisitorial, había resuelto el gobierno. ¿Cuál fué nuestra sorpresa y la de cuantos se encontraban en la estación, al verle llegar escoltado, honestamente preso, por un jefe de la guardia civil, y conducido, como el señor conde de Cheste, al destierro!

Al retirarse á su casa recibió el orden del ministerio de la Guerra, de trasladarse á Valencia en la misma noche de ayer ó en la mañana de hoy, á su voluntad. El Sr. Calonge contestó que no siendo su voluntad salir anoche ni esta mañana, quedaba á disposición del gobierno emplear con él la fuerza y decidir el momento de su salida.

Poco tiempo después y cuando apenas podía disponer de algunos minutos para adoptar disposición alguna de viaje, se presentó un jefe de la guardia civil manifestándole que el gobierno había resuelto la salida del general en la misma noche en el tren correo y que llevara el encargo de acompañarle. En el acto se pusieron en marcha para la estación.

La despedida de los dos ilustres personajes fué afectuosísima y una mútua y ardiente protesta de lealtad. Si el gobierno tuvo allí algun polizone de levita, pudo convencerse de lo que va ganando la situación con actos de tan arbitraria opresión: suponemos que habrá ido con el cuento á los periódicos ministeriales.

Hubo grandísimo y sincero entusiasmo, y este, mal reprimido en algunos corazones, produjo momentos de expansión que se tradujeron en exclamaciones que no estampáramos aquí.

Al señor conde de Cheste acompañan al destierro sus nobles, cariñosos y buenos hijos los señores vizecondes de Ayala.

No puede negarse que el Sr. Olózaga es el prototipo de los embajadores. Si no hubiera mil pruebas que lo acreditasen, bastaría leer el telegrama que ha dirigido al gobierno, fechado en Burdeos, á las ocho y quince minutos de la noche de anteayer. Cuando lo natural era que, al dar cuenta de la lectura de los artículos preliminares de la paz en la asamblea francesa, indicara cuáles fuesen estos, por ser la parte mas importante, lo esencial de la noticia que comunicaba, se limita á decir que esos artículos son, en sustancia, conformes con el extracto publicado por el *Journal des Débats*. Eche-se á discurrir el que no haya leído ese periódico, ó el extracto á que se refiere el *Leader* del progreso español.

Es verdad que en cambio de tan incomprensible omisión, de lenguaje tan antidiplomático, se ocupa muy estensamente en describir la fisonomía

de la sesión en que tuvo lugar la lectura de los artículos, cuyo contenido no trasmite, y en anunciar la clase de voz y tono que empleó M. Thiers en tal lectura. Váyase lo uno por lo otro, diría acaso el Sr. Olózaga; pero bien hubiera podido suprimir descripciones que no eran en gran manera importantes y dar el texto de las condiciones de paz, que era lo esencial.

Afortunadamente el telegrama expedido en Burdeos ayer á las diez y diez de la mañana y que recibimos en la madrugada de hoy, llena este vacío, pues contiene todas las condiciones que se han estipulado para la paz y que la Asamblea ha aprobado por 546 votos contra 107, según telegrama de anoche á las ocho y quince, el que como el anterior insertamos en el lugar de costumbre.

Si no aprobamos, comprendemos la arrogancia de los prusianos, porque la victoria engreí, y las repetidas que han alcanzado en la reciente campaña, deben haberles imbuido tales ideas de superioridad que acaso sus exigencias les parezcan modestas. Hubiéramos, sin embargo, deseado que hubiesen dado muestras de mayor abnegación mostrándose mas generosos con los vencidos contentándose con la indemnización de los gastos que la guerra les haya ocasionado, y una limitada rectificación de fronteras, ó una neutralización de la Alsacia y la Lorena, que sin lastimar notablemente á Francia, hubiese sido suficiente garantía para Prusia en lo porvenir. ¿No bastaba esto y la postulación en que después de su desastre queda la nación vecina, para satisfacer el amor propio de Prusia? ¿No le bastaba á ésta el público testimonio que acaba de dar de su superioridad, y no seria mayor su triunfo moral cuanto mas modestas y prudentes fuesen sus exigencias?

Nosotros así lo creemos: las naciones europeas quedarían así menos recelosas de la preponderancia que un exagerado engrandecimiento puede proporcionar á Prusia rebajando la de Francia y poniendo por consiguiente en peligro el equilibrio necesario entre las potencias; y la misma Francia, menos humillada, no tendría tanto motivo de abrigar el deseo del desquite que no puede menos de haberse avivado mas en ella al conocer las duras vejatorias y onerosas condiciones que le ha impuesto el vencedor, olvidando que las imponía á un pueblo que por su importancia pasada y aun por su fuerza presente era digno de mayor consideración.

Es muy posible, sin embargo, que los franceses no hubieran sido mas moderados que los prusianos si los reveses que en la guerra han sufrido hubiesen sido victorias; si la suerte de las armas les hubiera llevado á Berlín vencedores en vez de prisioneros, porque rara vez los victoriosos se atemperan á lo que exige la prudente razón y la severa justicia; pero en tal caso diríamos hoy de ellos lo que decimos de los alemanes, y desearíamos para con estos igual generosidad.

COMUNICACIONES DIRIGIDAS AL GOBIERNO

EL EXCMO. SR. GENERAL D. RUISEÑO CALONJE.

Nuestros lectores tienen noticia, aunque brevisima, de las dignas, sólidas é incontestables razones con que nuestro distinguido amigo el señor general Calonge ha resistido prestar el juramento que se le ha exigido, como á los demás de su clase; pero no conocen el texto literal de las mesuradas al par que dignas comunicaciones en que las ha expresado.

Vamos á copiarlas por su orden, sintiendo no poderlo hacer con las respectivas á que ha contestado, pues con el parangón que cada cual pudiera formar, resaltaria mas el contraste. Reciba el señor Calonge nuestros plácemes y los del partido de que en este momento nos consideramos intérpretes fieles, por la digna manera con que hasabido sostener su decoro dentro de su derecho y por la enérgica disposición que manifiesta á hacer valer los que le puedan asistir persiguiendo los atropellos de que es víctima en unión de sus heroicos compañeros, en esta que no nos atrevemos á llamar desgracia; pues

los padecimientos que por cumplir con las leyes del honor se sufren y que atraen las simpatías de todas las personas caballerosas y honradas, en sí mismos llevan su recompensa.

Como las comunicaciones dicen mucho mas que pudiéramos decir nosotros y suponemos á nuestros lectores ávidos de conocerlas, las insertamos á continuación:

«Excmo. señor: Obedeciendo lo mandado en disposición 6.ª de la circular expedida por el ministerio de la Guerra en 6 del corriente mes, tengo la honra de dirigir á V. E. este escrito.

Consta á V. E. que conminado oficialmente con la gravísima pena de estranamiento del reino, llevada á cabo por la fuerza pública en el término de 24 horas, á pesar de mi calidad de ciudadano español y sin tener entonces cargo ni empleo público alguno, me vi obligado en 30 de Octubre último á jurar la Constitución vigente, infringiéndome, á mi juicio y en mi daño, el artículo 6.º de la misma ley que por tales medios se me imponía, sin dejarme gozar de los derechos y protección que concede á los que, no teniendo otra obligación que la de someterse á sus preceptos, pudieran creer que se les debía vivir tranquilos á su amparo. Contra tanta violencia no impetré entonces la protección de los tribunales de justicia, porque el hecho podía declararse acto político del gobierno, por cuya orden obró V. E. al exigirme el juramento en la forma enunciada y el Tribunal Supremo de Justicia tiene declarado ya, en ejecución que me concediere, y por lo mismo no puedo olvidar, que contra esta especie de actos no es procedente la demanda de parte que se crea agravada.

Posteriormente, por decreto de la regencia de 26 de Noviembre, inserto en la *Gaceta* del 27, se me mandó dar de alta en el cuadro del estado mayor general del ejército con el empleo de teniente general, de que habia estado en posesión, hasta que por otra medida del gobierno provisional, fecha 15 de Enero de 1869, fui dado de baja, sin audiencia, sin juicio y sin defensa.

Tan pronto como llegó á mi noticia por el periódico oficial la resolución indicada, acudí el día 28 al excelentísimo señor ministro de la Guerra, solicitando quedase sin efecto, pues ni me habia acogido á la amnistía de 9 de Agosto, ni tenia intención de disfrutar sus beneficios, que no solicitaba ni habia solicitado, y por el contrario, deseaba continuar en la clase de simple ciudadano, á que me habian dejado reducido sin forma alguna de juicio, el gobierno provisional, en la forma y por la referida resolución de 15 de Enero de 1869, y el tribunal supremo de Justicia por su inapelable y alta ejecutoria de 17 de Setiembre de 1870, que me deniega toda demanda. El señor regente resolvió negativamente mi solicitud, y V. E. me lo comunicó en 2 de Diciembre del año último.

Tal es mi situación que he creído deber consignar de una manera clara, y aun puede compendiarse mas brevemente: me he visto obligado á jurar una Constitución cuyos principios no califico ni discuto, pero cuyos preceptos hubiera cumplido, aun sin jurarla, y soy teniente general como dejé de serlo; por disposiciones de los gobiernos, que las han dictado contra mi voluntad y sin atender á las reclamaciones.

En este estado, Excmo. señor, la circular del ministerio de la Guerra de 24 de Enero último, ha venido á aumentar las dificultades de la situación que, á mi pesar, se me ha impuesto con la exigencia de un juramento al rey elegido por las Cortes Constituyentes, que respetuosamente y en cumplimiento de lo terminantemente mandado en la disposición sétima de la misma circular, manifiesto á V. E. que no creo obligado á prestar, por conciencia y honor, como cristiano y caballero.

Pero como ni en la mencionada circular, en que muy prudentemente se ha previsto el caso en que me hallo, ni en la que le ha seguido en 6 del actual, ni en las ordenanzas generales del ejército, ni en ninguna otra disposición legislativa, sepa yo que exista sancion alguna penal mas que para los perjuros y no para los que por no serlo están dispuestos á grandes sacrificios, quisiera merecer de V. E. elevase al gobierno una consulta que á mi parecer es necesaria, para saber á qué penalidad y á qué forma de juicio queda sujeto, el que como yo desear no prestar el juramento de que se trata: pues tal podría ser la pena y tales las formas del juicio ó la clase del tribunal, que constituyesen un caso tan extraordinario de fuerza mayor, y con circunstancias de tal índole, que la resistencia se acercase mas á la demencia del suicida, que á la resignación del mártir.

Pues si como V. E. sabe, en la legislación de cualquier país civilizado es un principio incontestable de derecho, que toda acción humana es lícita, mientras una ley anterior á su perpetración no la ha declarado criminal: que ningún ciudadano de un país regido, no ya

constitucionalmente, sino por cualquiera otro sistema, puede ser juzgado sino con las formas y por tribunales previamente establecidos y designa los, y que en la milicia española, antes de exigir á los reclutas el juramento de fidelidad á las banderas, único que la ordenanza establece, se les entra de las leyes penales, á fin de que sabiendo las acciones que se les vedan y los castigos que se les impondrán, no incurran en aquellas para evitar la aplicación de estos, no me parece posible que el gobierno del rey á quien se manda jurar, se niegue á dictar estas, á mi juicio, indispensables aclaraciones en caso tan importante y de las que me ruego á V. E. me instruyan, si se dictan para proceder en su vista con el debido conocimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Pozuelo de Alarcón 11 de Febrero de 1871.—E. de Calonge.—Excelentísimo señor capitán general de Castilla la Nueva.

2.ª Excmo. Sr.—Puesto que según se sirve V. E. decirme, pondrá en conocimiento del señor ministro de la Guerra las razones que le expuse en mi comunicación del 11, y atendida la importancia capital que tiene la resolución que el gobierno adopte en el importante asunto á que se refiere, ruego á V. E. me permita expresarle para proceder en su vista y con el indispensable conocimiento de la pena que se decide imponerme, al negar un juramento que además de repugnar á mi conciencia y mi honor, creo que se halla en oposición al que se me ha obligado á prestar a la Constitución vigente.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 14 de Febrero de 1871.—E. de Calonge.—Excmo. Sr. capitán general de Castilla la Nueva.

3.ª Excmo. Sr.—Por el oficio de V. E. fecha de ayer, quedo enterado del acuerdo del Consejo de señores ministros para someter al fallo de un Consejo de guerra á todos los oficiales generales que se nieguen á prestar el juramento á que se refiere la circular de 6 del corriente mes, y de que el señor ministro de la Guerra se ha servido tomar en cuenta mi comunicación á V. E. de 11 del mismo, para resolverla en parte, fijando el tribunal que conocerá del hecho de resistencia al juramento exigido, en los casos que ocurran: medida que como acto político del gobierno habrá de considerarse y contra la cual no procede demanda de parte, según el Tribunal Supremo de justicia tiene declarado en su alta ejecutoria de 17 de Setiembre último.

Pero como de la designación de un tribunal para entender de un asunto, no sea posible, deducir la penalidad que podrá imponerse á los que sean sometidos á él, con mas ó menos precedencia, punto que en su día y forma conveniente habrá de tener necesario esclarecimiento, no puedo menos de rogar á V. E., y por su respetable conducto suplico muy encarecidamente al excelentísimo señor ministro de la Guerra, se sirva dictar la pena en que incurrirá el que por conciencia, honor y otras razones por mí espuestas, resista el juramento que se le impone, ya que he tenido á bien señalar el tribunal que habrá de conocer del hecho; pues siendo el importantísimo caso actual, completamente nuevo en nuestra legislación militar y civil, no es prudente contestar categóricamente, como se me exige, si cometeré una acción que no estando legalmente definida ni penalizada hasta ahora, así puede atraerme una completa y honrosa absolución, que es de esperar, como una pena severísima é infamante, si contra todo derecho y como no es lícito presumir, se estableciese una arbitraria y con efectos retroactivos.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 22 de Febrero de 1871.—E. de Calonge.—E. S. Capitán general de Castilla la Nueva.

4.ª E. S.—En cumplimiento de lo que V. E. me previene en su escrito de ayer, tengo la honra de anunciarle su recibo y el del pasaporte que me incluye para que marche á Palma de Mallorca.

Aunque militar forzado y general hecho contra mi voluntad y con infracción de las leyes á mi juicio, no he olvidado los deberes que la obediencia impone, y tan luego como el mal estado de salud en que me encuentro lo permitiera, emprendería la marcha que se me ordena, si antes no creyese indispensable á mi derecho y conveniente á mi defensa en el proceso con que me veo tan de cerca amenazado, esclarecer algunos puntos y fijar bien la situación que se me impone, para que mas tarde y ante mis jueces, no me cause la oscuridad perjuicios irreparables.

La causa en que se funda el viaje á las Baleares que se me manda hacer, obligándome á un cambio de domicilio por medida gubernativa é infringiendo lo mandado en el art. 6.º de la Constitución, es, según se manifiesta, el no haber prestado el juramento exigido en la circular de 6 del corriente mes, dentro del plazo de quince dias fijado en la misma.

Y acerca de este extremo, V. E. me permitirá le re-

preocupaciones. Mas de una vez en los raros intervalos de descanso que le dejaban los celos, los pleitos y la administración de sus bienes, Muller habia tratado de dedicarse á sus estudios; pero siempre le habia faltado la inspiración y su obra estaba poco mas ó menos en el mismo estado en que el abominable Wolfgang vino á interrumpirla en su primera conferencia con el castellano de Hildesheim. No solamente permanecía sorda la inspiración á todos los ruegos de Franz, sino que este ya no la invocaba sino raras veces y con un profundo abatimiento. El amor de la gloria, la pasión del arte que Muller habia alimentado otras veces con tanto fervor y tanto celo, solo ocupaban ahora sus pensamientos muy de tarde en tarde, y sentía con profundo terror que su genio se ahogaba bajo el peso de los disgustos que le rodeaban.

Una mañana, sin embargo, nuestro amigo se levantó en una disposición de espíritu que no habia conocido en largo tiempo, y en que habia desconfiado de volver á encontrarse. Su sueño habia sido apacible; la vista de Edit dormida y risueña, le habia alegrado al despertar y tranquilizado las agitaciones de su corazón. La primavera empezaba; los árboles se adornaban con sus primeros botones. De pie, frente á una ventana abierta, en presencia de aquella resurrección general de la naturaleza, Muller habia sentido su fantasía estremecerse y adquirir fuegos. Los pájaros cantaban bajo el naciente follaje, y al oír sus cantos, una multitud de dulces melodías se agitaban alegremente en el ánimo de Muller. Ya iba á ponerse al piano cuando mase Wurm entreabrió la puerta y mostró un perfil de duende.

—¿En nombre del cielo, qué me quieres? exclamó Franz. ¿Apenas ha salido el sol y ya venis á importunarme! ¿No puedo estar solo un instante?

Wurm sacó del bolsillo un pliego cerrado, lo entregó en silencio á su amo y se retiró frotándose las manos. Muller palideció y sintió escalofríos, porque habia

cuente lo importantísimo de las consultas que tuvo la honra de elevar á V. E. en 11 del presente mes, sobre el procedimiento y tribunal á que se me sometería y la penalidad en que incurriría, si, por las razones que espuse, llegaba á negarme á prestar el juramento que se me imponía y al cual aun no me he negado; sin que sea por falta mia el retraso, pues hasta ahora solo he podido averiguar, que según un acuerdo del Consejo de señores ministros, el tribunal á quien se encomendaba el fallo es un consejo de guerra, y aunque sin espesar de que clase, he supuesto seria de la de generales, convencíndome mas y mas con la resolución dictada, nada menos que por el Consejo de señores ministros, de la necesidad de una declaración que á tan elevado como desusado origen se ha ido á buscar y que con razón pedía yo se hiciese, por no estar previamente designado en ninguna legislación civil ni militar; pues si lo hubiese estado, no hubiera habido necesidad de hacerlo ahora como V. E. me lo comunicó en su atento oficio del 21 del actual.

Pero nada me ha resultado todavía sobre punto tan importantísimo como es la pena en que se declarará incurso, al que perpetre la acción aun no definida como delito en ningún Código penal español, y por ello, al reiterar á V. E. sin riesgo en mi escrito del día 2.º y al repetir, esforzándolas cuanto pude las razones alegadas en el 11, ofrecía dar entonces y con tan indispensable conocimiento, la respuesta categórica que repetidamente se me ha exigido sobre si juraba ó no y constantemente he huido de dar, antes de saber á qué me esponía en el caso de una negativa impulsada por mi honor y conciencia y fundada en derecho que creo me asista. Queda, pues, bien claro E. S. que aun no me he negado á prestar el juramento y que si en el sentido negativo ni afirmativo, me he resultado dentro del plazo marcado, es porque todavía no se ha hecho mas que elegir el tribunal que ha de conocer del hecho, sin resolver la pena que aplicará en virtud de las órdenes que reciba, toda vez, que no solo no existe ninguna marcada, sino que ni siquiera hay una definición legal, preexistente á la acción, que á pesar de todo se persigue.

Sometido el examen de mi conducta, según se ha resuelto, á un Consejo de Guerra, que como llevo espuesto supongo será de oficiales generales, toda vez que la categoría militar en la que se me obliga á figurar es la de teniente general, no puedo menos de esponer muy respetuosamente á V. E. que, al trasladarme fuera de la jurisdicción militar de V. E., única competente, si para el caso en cuestión hay alguna que lo sea, se infringe, en mi entender, clara é innegablemente, el art. 2.º, título 6.º, párrafo 8.º de las reales ordenanzas, en que como V. E. sabe se ordena terminantemente que la formación del consejo ha de ser siempre en la capital de la provincia en que el oficial roe tenga su destino; y hallándose yo destinado de cuartel en esta de Castilla la Nueva, es arrancarme á la única jurisdicción que puede conocer de mis actos, con razon ó sin ella, presumidos de culpabilidad por el gobierno que manda examinarlos, para someterme á la de las Baleares, indudablemente incompetente, y causarme sin razon, ni aun pretexto á mi entender, los daños y perjuicios que de esta especie de confinamiento fuera de la Península se me han de seguir, para que tal vez, y según es de esperar de la imparcialidad de jueces que vistan el uniforme de soldados españoles, declaren mi evidente inculpabilidad, ó la innegable incompetencia en que se hallaron por ordenanza, aun suponiendo, como no es de esperar, que el capitán general de las Baleares, en cuyo distrito jurisdiccional ningún género de culpa habia podido cometer antes de mi llegada, no se juzgue incapacitado para nombrar fiscal y reunir el consejo de oficiales generales.

Y aunque nada de esto se realice, la situación en que se me coloca no es menos anómala. Antes de regir las instituciones vigentes, era incontestable el derecho del ministro de la Guerra de destinar á un general, en dos de las tres situaciones que á esta clase estaban designadas, al punto de los dominios españoles en que, á juicio del gobierno, podía ser mas útil al servicio del Estado: empleado ó de cuartel todo general tenia obligación de ir donde el ministro de la Guerra lo mandaba, sin que ni los abusos del poder, si los que he sufrido, fueran alegables para eximir de la obediencia, en estos casos de bida, ni las deserciones, rebeldías é insurrecciones de algunos generales, pudieran quebrantar el derecho establecido. Yo mismo me he sometido hasta sin representación ni queja á este género de medidas, la única vez que un gobierno creyó conveniente adoptarla conmigo.

Pero hoy E. S., es muy distinto: hoy existe una Constitución que de seguro no tiene ni aprobación; pero que siempre tendrá mi obediencia leal y sincera, por ley de mi país y aunque se me haya obligado á jurarla; y

hecho la observación de que su intendente no se frota-

ba las manos mas que cuando era portador de alguna noticia desastrosa.

Rompió el sello y leyó:

«Caballero:

«Aunque somos vecinos jamás he tenido la satisfacción de veros; pero vuestra equidad é imparcialidad me son conocidas, y en esta confianza me dirijo á vos, seguro que preferiréis entenderos conmigo amistosamente, é indemnizarme de los perjuicios de que tengo que quejarme, en vez de esponeros á las consecuencias siempre enojosas de una acción judicial. He aquí en dos palabras de lo que se trata: el Sr. Federico de Stolzenfelds hace unos cuantos meses que se halla establecido en vuestro castillo; el conde Segismundo de Hildesheim, dicen, le ha conferido por una cláusula expresa de su testamento el libre uso de sus caballos y de sus perros, además del derecho de caza en sus dominios. Hasta ahora el Sr. Federico habia hecho uso con discreción del privilegio que le concede el testamento del conde Segismundo. Mas ayer, escitado sin duda por el ardor de la caza, ha salido escoltado por sus criados de los límites de Hildesheim. Sus propietarios, cuyos nombres incluyo, y cuyos intereses represento, al mismo tiempo que los míos, han visto sus campos destruidos por el Sr. Federico de Stolzenfelds. Estos estragos, que comprometen gravemente la cosecha, han sido evaluados por peritos que me merecen la confianza mas completa, y que además podesis vos mismo hacer justipreciar. Me lisongeo, caballero, que tendreis la bondad de hacer justicia á mi reclamación en el término mas breve posible.

«Reedid, caballero, la seguridad de mi alta consideración.

F. BARON DE FROHSDORF.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE HILDESHEIM.

(Continuación.)

Muller que en un principio se habia regocijado con la llegada de Federico, en quien solo veía un alegre compañero capaz de distraer á su mujer y divertir á sus hijos, habia concluido por alarmarse con sus frecuentes y prolongadas visitas. A todos los tormentos que sufría vino á añadirse el suplicio de los celos. Admirado, avergonzado de la sorda inquietud que le agitaba, no atreviéndose á confesarse á sí mismo la naturaleza de sus sufrimientos, ni aventurándose á dar un nombre á la turbación de su corazón, su dolor era tanto mas vivo, mas punzante, cuanto que la contentia y la ocultad con mayor obstinación. ¿Podía acaso, sin estar loco, dejarlo estallar? ¿Qué reconvencción podia hacer á Edit, cuya serenidad desafiaba todas las sospechas, ó á Federico, cuya actitud era sencillamente afectuosa? Los celos notorian donde agarrarse, y sin embargo, Muller estaba celoso. Su carácter se agriaba cada vez mas. En el mismo instante en que para conjurar el peligro habia debido aumentar sus atenciones, su afabilidad, su ternura se mostraba sombría y á veces hasta obstinado. Cegado por una inquietud que su razon condenaba, y á la cual su débil corazón obedecía como un esclavo, su conducta era un continuo contrasentido. Mas de una vez se habia decidido á despedir de su casa á Federico, á insultarle, á cerrarle la puerta; pero de qué pretexto se habia de valer para autorizar, para tomar una medida tan grave? ¿No seria ultrajar á Edit? Mas valia cien veces sufrir en silencio. ¿Además; una vez despedido Federico, Muller hallaría otra vez el reposo perdido? ¿Este huésped fustoso, no estaba establecido en el castillo, en casa de sus

tias? ¿No tenia, según voluntad expresa del conde Segismundo, el derecho de atravesar cuando lo tuviera por conveniente, el parque y las posesiones de Hildesheim? ¿No podrian, ella y él encontrarse todos los dias, á todas horas? ¿Y encontrarse en el campo á la sombra de los bosques? ¿Para imponer silencio al demonio de los celos, no seria preciso prohibir á Edit que saliese de casa? A la sola idea de semejante prohibición, el corazón del desventurado Muller se sublevaba y volvía á caer en sus perplejidades.

Así todo se oscurecía alrededor de Franz, todo parecia conspirar contra él. Los Bildmann y los Stolzenfelds se mostraban mas impertinentes que nunca. Con destruir las cercas de los dos jardines nada habia ganado Muller. Cada vez que un rayo de sol venia á alegrar el horizonte si se le antojaba bajar al parque estaba seguro de encontrar allí al mayor, á Dorotea, á Isaac ó á las solteronas y no podia menos de sentir el haber destruido las cercas, que por lo menos le ocultaban aquellos huéspedes importunos. Federico, siempre asiduo, pasaba la mayor parte del día al lado de Edit; y Ulrica y Edwigris, lejos de creerse heridas en su orgullo al ver que su sobrino frecuentaba el trato de gentes de poco mas ó menos, iluminadas por la reflexión ó mas bien por su espíritu de malevolencia, sin hablarle de sus proyectos le animaban en su empresa. No pudiendo suponer que su sobrino estuviese seriamente enamorado, se esforzaban en irritar su vanidad, haciéndole ver cuán humillante seria para un oficial de tan buena figura no poder triunfar de la virtud de una mujer de la clase media, cuya virtud no siempre se habia manifestado tan feroz. En fin, para justificar las odiosas calumnias que habian esparcido en el país, hubieran visto con júbilo á Federico obtener el afecto de Edit; perderla en la opinión; perderla sin remedio; perderla sin esperanza de rehabilitación era su mas ardiente deseo, el anhelo de toda su vida, el objeto de todas sus conversaciones.

Entre tanto, en los momentos que podemos llamar lúcidos, Muller recordaba valor y se decía á sí mismo que sus inquietudes no podían durar mucho, y que tocaban á su término. Federico no habia de permanecer siempre en el castillo y su regimiento mudaría de guarnición; además, tan luego como llegase la primavera, Edit abandonaría el castillo y volvería á Munich, donde durante los tres meses que pasaría al lado de Spiegel, volverían todos á encontrar su perdida calma. Todos aquellos pleitos malditos que se sucedían unos á otros, debían desaparecer ante una voluntad enérgica. Y luego, tanto los Stolzenfelds como los Bildmann, no habian de ser eternos; el castillo, una vez libre de sus enojosos huéspedes, seria para Hermann y Margarita una magnífica herencia. Entonces se despertaban en el alma de Muller todas las esperanzas, todas las ilusiones que habia acariciado durante largo tiempo. Veíase libre y tranquilo, rodeado de su mujer y de sus hijos, dividien do su tiempo entre el estudio y las afecciones de familia. La gloria le sonreía y le tendía los brazos; sus obras reemplazaban el lugar de sus antepasados; solicitaba y obtenia autorización de añadir á su nombre ilustrado por sus obras, el de Hildesheim ya extinguido. La aristocracia lo admitió en su seno; Margarita crecía y contraía alianza con una de las primeras casas del país, y Hermann llegaba á ser sold-marschal. Todo marchaba perfectamente. ¿Y cuando estos dias encantados estaban tan próximos, iba á perder la paciencia? Este primer año era una prueba muy fuerte; pero el siguiente seria mas tranquilo y mas fácil de soportar.

Después de estas conversaciones consigo mismo, Muller volvía de nuevo y con mayor valor á emprender la lectura de sus cuentas y de sus expedientes.

XVII.

El invierno habia espirado en medio de estas tristes

en esa Constitución hay un título entero consagrado a enumerar, definir y garantizar los derechos, en cuya posesión quedan desde su promulgación todos los ciudadanos españoles, y yo soy uno de tantos, y en mi daño se infringen los artículos 6 y 11, puesto que mandado iré a las islas Baleares sin destino en ellas, voy a ser sometido a un consejo de guerra, lo cual constituye un verdadero cambio de domicilio, sin sentencia anterior y para esperar una, lo cual es muy distinto, y una estratagemia forzosa de la jurisdicción que debe conocer del delito ó falta que se me impute.

Todo lo cual ruego a V. E. tome en consideración ó lo eleve al excelentísimo señor ministro de la Guerra, así como mi resolución de usar de cuantos recursos me suministren las leyes para amparar los derechos que creo me existen, no cediendo sino a la violencia irresistible y preparándome a reclamar contra quien la cometa, todas las penas, resarcimientos é indemnizaciones que las mismas leyes establecen.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid, de Febrero de 1871.—E. de Calonge.—Excelentísimo señor capitán general de Castilla la Nueva.

5.ª E. S.—Después de lo que he tenido la honra de manifestar a V. E. en mis comunicaciones del 11, 14, 22 y 26 del mes anterior, nada me queda que exponer a V. E. en esta que le dirijo a las nueve de la mañana para acusarle el recibo de la que ayer me fué entregada por un señor oficial del cuerpo de estado mayor a las siete menos cuarto de la noche.

Si V. E. no me ampara con la jurisdicción que le compete, yo usaré de mi derecho, del cual protesto ante V. E., y me someteré a la violencia que no puedo resistir.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid, 1.º de Marzo de 1871.—E. de Calonge.—E. S. capitán general de Castilla la Nueva.

1792—1871.

Analogía de la situación actual de Francia con la que tenía en 1792.

Hay muchos puntos de semejanza entre Gambetta y Danton: ni uno ni otro se cuidaron de la legalidad; quizás al primero le importe menos que al segundo. Desde los tiempos de Faramundo no creo que haya ocupado el poder ningún hombre que se haya burlado de las leyes tanto y con tanta frescura como M. Gambetta, y lo hace sin que le cueste trabajo y como la cosa mas natural del mundo.

Danton no hubiera consentido nunca en suprimir la Asamblea nacional; Gambetta es por el contrario quien después del 4 de Setiembre y con menosprecio de los mas sagrados derechos del pueblo, ha insistido con mas empeño en que no se convocase Asamblea ninguna, y a él únicamente se debe que la mayoría del gobierno adoptase esta medida deplorable. Si hoy existe algún francés contrariado, descontento, furioso por la reunión de la Constituyente, ese es M. Gambetta.

En cuanto a principios, Gambetta y Danton se parecen mucho: ambos ignoran completamente lo que esta palabra significa: ambos, hombres de espeditos, solo abrigaban una idea, la salvación pública, que entienden a su modo, y a esta idea lo subordinan y sacrifican todo.

Danton era un desalmado, y la comedia representada en Lyon por Gambetta para mantener allí enhiesta la bandera roja sin aceptar la responsabilidad aparente de este escándalo, prueba que no en vano nació en el país donde Scapin tuvo cátedra. En uno y otro hallamos las mismas afinidades con la demagogia, el mismo servilismo hacia esta querida exigente é impudica, insaciable en sus deseos caprichosos y en sus groseros apetitos. Como orador, Gambetta es mucho mas brillante que Danton; pero es infinitamente mas ambicioso y mucho mas peligroso, hasta tal punto que en los actos políticos ha adquirido ya el hábito de usar el *yo* y el *mi*, como lo hacia el mismo Luis XIV.

Su última proclama sobre el armisticio fué una tentativa (felizmente infructuosa, para imponer su yugo y convertir en comparsa a los miembros del gobierno de París de quien solo era delegado, y especialmente a M. Jules Favre, negociador del armisticio. Esta proclama inconsiderada dió motivo a que M. Achille, uno de los prefectos nombrados por el joven ministro, le negase la obediencia y se resistiese a dar publicidad al documento por considerarlo como un llamamiento fatal a la guerra civil.

Íntil es decir que la honrosa conducta del prefecto de Calvados produjo su inmediata destitución, pero con la singularidad de que al separarle Gambetta le previno terminantemente que publicase su proclama, dando a entender de este modo que ni aun sospecha lo que es la dignidad humana.

Las violencias de Danton eran accidentales y pasajeras; habia en él fibras excelentes, y era posible y hasta fácil despertar en su alma sentimientos generosos. Subió al cadalso por haber querido poner coto a las carnicerías del tribunal revolucionario. También M. Gambetta es susceptible de buenos sentimientos: seguro estoy de que no entra en su ánimo reproducir los actos de barbarie a que Danton se dejó arrastrar por aquellos tigres, y que pagó noblemente con la vida. Pero se obstina en no ver lo que, después de la fatal experiencia de 1793 no es permitido desconocer a ningún hombre inteligente, y es que si consiguiese realizar sus sueños de ambición, podría verse reducido, a pesar suyo, a no ser otra cosa que el precursor de revolucionarios sin freno, que no se detendrían ante ninguna consideración de justicia ni de humanidad, y que admiradores del Terror en todas sus espantosas manifestaciones, querrian atraer sobre Francia sus llamados beneficios. Hay mas, el que se lanza en este torbellino satánico, no puede ya responder de sí mismo. Robespierre, que, dos ó tres años mas tarde, debía ser un monstruo sediento de sangre, habia pronunciado de buena fe ante la Asamblea Constituyente un discurso contra la pena capital.

Otra semejanza notable entre Gambetta y Danton consiste en que ambos son hombres de acción, excelentes para un golpe de mano, pero incapaces de continuar un esfuerzo regular. En este particular, Danton se conocia perfectamente: aparecía de cuando en cuando como un *Deus ex machina*, y en seguida se volvía a sus tiendas: Gambetta tiene de sí mismo opinion mas ventajosa. Será error de su espíritu demasiado propenso a admirarse, ó ilusión de su imaginación italiana?

En Octubre, y durante un momento, sirvió por su fogosidad y su carácter arrebatado, para comunicar enérgico impulso a la reorganización del ejército, pero su administración general de las cosas de la guerra ha sido mas que defectuosa, convirtiéndola por lo mismo en causa eficiente de to-

das nuestras últimas derrotas. Abogado inexperto, le alagó la idea de convertirse *per saltum* en el Carnot de la nueva república; y solo ha logrado ser la flor de los capitanes de la pequeña Provenza. Con las manos llenas de millones, no ha sabido vestir, ni equipar, ni alimentar el ejército.

El público ha podido formar idea del modo con que se trataba al soldado, leyendo la descripción que un antiguo representante de Ile et Vilaine, M. Fresneau, hizo últimamente del Campo de Coulie.

Un escritor republicano de talento y honradez, y que no tiene motivo ninguno para desprestigiar a M. Gambetta, M. Lanfrey, ha descrito su reinado con una palabra que me temo mucho se conserve, la *dictadura de la incapacidad*.

Así como los girondinos de 1792 se vieron al cabo de poco tiempo desbordados por otros partidos cada vez mas violentos, así los neo-girondinos, que forman la mayor parte del gobierno, se ven amenazados de ser arrastrados por el torrente de los exagerados. Muy poco faltó durante el sitio de París para que fuesen barridos por los demagogos, y el 31 de Octubre su salvación estuvo pendiente de un cabello. Ahora empezará de nuevo la lucha en mayor escala.

El partido avanzado tiene de hoy mas un jefe elocuente, enérgico, rodeado de seides numerosos y atrevidos: hemos nombrado a Gambetta; desde el 4 de Setiembre era fácil adivinar que este habia de ser su papel. Se asegura que ha obtenido la aprobación, algo sospechosa de Mazzini, y es innegable que se ha convertido en porta-estandarte de la roja enseña. Es el niño mimado de las reuniones demagógicas, y su ruptura con los girondinos del gobierno provisional es un hecho consumado, cuyas consecuencias van a empezar a desarrollarse: la Asamblea nacional será, desde el primer día, teatro de la lucha.

Seria equivocarse lastimosamente el no considerar la situación como peligrosa. M. Gambetta es por muchos conceptos un atleta formidable: lo es por una elocuencia que conmueve a las masas, y que sin duda alguna se desarrollará con el ejercicio y el combate; lo es por su vanidad, que él por candor y otros por adulación, toman por genio; lo es por un temperamento autoerótico que agrada a aquello que Paul Louis Courier llamaba el *espíritu cortésano* de Francia; lo es por las fuerzas de que dispone en los clubs, en los consejos municipales, cuya falsificación ha tolerado el gobierno provisional, en la guardia nacional de las grandes poblaciones, y en una parte, y no la menos leida, de la prensa periódica.

Los girondinos del gobierno provisional van a encontrarse, respecto de él y de los aliados mas violentos que él, con quien no podrá menos de hacer causa común, en la situación misma en que Petion, Brissot, Vergniaud y sus amigos se encontraron al abrirse la Convención, respecto de Robespierre, Marat y Danton, sostenidos por el poder colosal de la *Commune* y de la sociedad de los jacobinos.

En los primeros momentos, los girondinos de 1792 tuvieron gran mayoría en la Convención: el mas popular de todos ellos, Petion, fué elegido presidente, y resultaron nombrados secretarios Brissot, Vergniaud y otros amigos suyos.

Era el 22 de Setiembre de 1792: formaban una plejada admirable por su talento: gozaban el aprecio y la confianza de la nación, que veía en sus adversarios a los hombres de las jornadas de Setiembre. Parecía imposible que no triunfasen y triunfaron pronto. V sin embargo, antes de que concluyese un año, apenas transcurrido ocho meses, el partido contrario alcanzaba la mas completa victoria: el 2 de Junio de 1793 estaba fijado el funesto destino de los girondinos, y sus cabezas destrozadas a la guillotina. La demagogia estaba en el pináculo del poder, y ni siquiera reinaba Robespierre sino Marat que era mucho peor.

Tal fué la consecuencia de la torpeza gubernamental de los girondinos, de la debilidad é irresolución de su carácter ante las pasiones populares, de su falta de consistencia contra los facciosos. Nunca supieron trazar y menos seguir un plan de conducta: sus enemigos los llamaban los *hombres de Estado*, y fué de lo que menos tuvieron.

No lo olviden los Girondinos de 1870: sus cartas son mucho mejores que lo eran las de sus antepasados el 22 de Setiembre de 1792; y sin embargo, si incurren en las mismas faltas, perderán también la partida. Felizmente la Francia atiende y vigila: las crueles lecciones de la adversidad le han devuelto la plenitud de sus mas sólidas facultades: está segura de hallar en unos ó en otros de sus hijos, los recursos de sabiduría, de razón, de sentimientos verdaderamente liberales y de voluntad firme y persistente que han de ser necesarios para no caer de nuevo en el cenagal sangriento de 1793, y para evitarlo sin entregarse al poder absoluto de quien quiera que sea.

No volveremos a entrar en ese vicioso círculo en que sucesivamente se pasa de la anarquía al despotismo. El bagel se sostendrá bien marchando con rumbo seguro a la región favorecida donde la libertad hincha las velas, y el orden público maneja el gobernalle. Si los destinos de la patria son otros, cílpese a sí misma.

MICHEL CHEVALIER del Instituto.

VENTAS DE BALSAIN.

La *Gaceta* publica ayer un documento originalísimo, referente a las famosas ventas de Balsain de que tanto se viene hablando en Madrid hace algun tiempo.

El tal documento está expedido por la subsecretaría del ministerio de Hacienda; pero con tal informalidad, que no tiene a su pie firma alguna y parece mas que otra cosa una de sus rectificaciones ó aclaraciones que con *completa autorización* publica de vez en cuando *La Correspondencia* y a las que nadie concede gran crédito ni irreusable autoridad.

La *Gaceta*, pues no nos atrevemos a decir la subsecretaría de Hacienda, pretende demostrar que el gobierno ha adoptado resoluciones para aclarar este punto negro: pero de la lectura del órgano oficial del ministerio, se infiere que lo único que se ha hecho es pasar una comunicación al señor Ruiz Zorrilla dándole cuenta de los linderos del pinar de Balsain, cuya noticia suponemos que ya obrase en la dirección de agricultura. A este paso

pueden figurarse nuestros lectores lo que adelantará el expediente.

Confiesa, sin embargo, la *Gaceta*, que ciertos agentes (que no nombra) han cometido faltas en las ventas de Balsain, algunas de cuyas faltas podrían producir la anulación de las ventas.

Claramente se ve al través de ese lenguaje melifluido y casi contemporizador la existencia de un punto negro muy grave, y sin duda para tranquilizar los espíritus, dice el *escritor de la Gaceta*, que no hay que apurarse, puesto que el caso actual no se diferencia esencialmente de otros muchos ocurridos anteriormente.

Al leer tan peregrina argumentación no sabemos por qué hemos recordado un suceso de que fuimos testigos el pasado Carnaval. En una de las calles que van a desembocar al Prado, arremolinábase la gente en torno de un grupo bastante numeroso. Llegó a poco caso raro! un agente de orden público, quien, después de enterarse de la causa de la aglomeración de gente que la mayor parte ignoraba, con objeto sin duda de satisfacer su curiosidad, ó mas bien creyendo devolverle la calma perdida para que no pensasen que habia ocurrido allí una cosa del otro jueves, sonriendo tranquilamente y con el bienaventurado sosiego del que relata el *pan nuestro de cada día*, dijo: «Señores, no es nada, es que han robado un reloj.»

Volviendo al examen del documento de la *Gaceta*, haremos notar que en él se publican los nombres de los compradores de las fincas. Satisfacción extraña que nos llama la atención y nos recuerda que según *La Iberia* ó *El Imparcial*, el doctor Simón fué el que adquirió en tiempos no lejanos el cortijo de San Isidro y trasapós después al conde de Rens. ¿No podrá aquí también haber traspaso?

También se dice que el ministro de Hacienda, cuando resuelva la cuestión, ha de tener presente no solo los intereses del Estado sino también el interés de los compradores: lo cual era de suponer.

Mas como todo extracto, por completo que quiera hacerse, siempre tiene que suprimir ciertos detalles y el documento de *La Gaceta* no tiene desperdicio, el mejor modo de concluir nos parece que es insertarlo íntegro, con lo que se convencerán nuestros lectores de la verdad de las denuncias de los periódicos.

Dice así:

MINISTERIO DE HACIENDA.

Subsecretaría.

En vista de las noticias que han circulado acerca de las ventas de terreno hechas en Balsain, el ministerio de Hacienda ha creído conveniente que el público conozca los incidentes de este asunto y las resoluciones adoptadas en él.

Las ventas hechas en la Granja y en Balsain han sido la de la finca denominada *Navalhorno*, comprada por D. Isidro Villota; *Navaquemadilla*, adquirida por el mismo; *Nava el Rincón*, por D. Joaquín Reches; *Planillo*, D. Isidro Villota; *Parque*, D. Pedro Carrillo; *Bosquecillo*, el mismo; *Nava el Paraíso*, D. Isidro Villota; *Malta Hueyes*, D. Eugenio Page; *Navalasua*, D. Pablo Villota; y *Malta de Santillana*, D. Pedro Carrillo. Todas estas ventas se han hecho con arreglo a las disposiciones vigentes sobre desamortización, retribuyendo los defectos que se suponen cometidos a falta de los agentes y no a omisiones legales.

Con motivo de las primeras ventas de estas fincas, el municipio de Segovia reclamó sobre aprovechamientos comunes, y al efecto la dirección de propiedades le señaló un plazo para justificar sus reclamaciones. Este plazo no solo transcurrió sin resultado alguno, sino que no se han presentado documentos que justificasen la solicitud deducida sobre este particular: nada ha podido, por tanto, resolverse.

Posteriormente se hicieron a la dirección del patrimonio denuncias acerca de la manera como se había procedido a la tasación de aquellas fincas, y cuando la dirección de propiedades tuvo noticia de este hecho, mandó que se certificaran los asertos de la memoria presentada por el inspector facultativo a fin de precisar los datos sobre los cuales aquellas se fundaban, mandando traer a la vista los expedientes para reunirlos en uno solo y resolver lo que procediera. Mientras esto se verificaba, una nueva memoria transmitida en los primeros días de Febrero por el ministerio de Fomento, y formada por un ingeniero de montes, ha venido a presentar a la dirección denuncias terminantes y precisas acerca de las faltas cometidas en la venta de dichas fincas, algunas de cuyas faltas podrían producir la anulación de las ventas.

En su consecuencia, y como las denuncias se refieren a diferentes extremos, el ministerio de Hacienda, a propuesta de la dirección de propiedades, ha mandado tramitar los expedientes con arreglo a la ley, y pasado al efecto las oportunas órdenes a la administración provincial para que, esclarecidos los hechos, se proponga la resolución procedente. Y como estas reclamaciones son muy frecuentes en las ventas de bienes nacionales, y se han presentado repetidas veces, la legislación tiene previstos todos los casos de manera que la resolución, fundada en lo que del expediente resulte, no ofrecerá dificultad alguna, puesto que el caso actual no se diferencia esencialmente de otros muchos ocurridos en la venta de bienes nacionales desde su origen hasta la época actual.

A parte de estos hechos, el ministerio de Hacienda, a fin de poner a cubierto en todos los intereses del Estado de los perjuicios que pudieran irrogarse la corte de *maderas* que no fuese hecha con arreglo a derecho, perjuicios que podrían sobrevenir en el caso de nulidad de la venta, ha creído deber prevenir a los compradores que interin se sustancie y se pronuncie la nulidad ó validez de la misma, se abstengan de verificar las cortas de árboles maderables, si los hubiera en su posesión y no se hubieran comprendido en los anuncios y escrituras de venta, siendo de su responsabilidad los perjuicios que en este concepto pudieran ocurrir.

Al mismo tiempo ha pasado al de Fomento comunicaciones de todo lo ordenado y noticia exacta de los linderos de las fincas, a fin de que por el cuerpo de ingenieros de montes y sus dependientes se tomen en el pinar de Balsain, cuyo cuidado corresponde a aquel ministerio, y cuya entrega se le mandaba hacer, las medidas convenientes para garantizar los intereses públicos.

Al resolver de esta manera el ministerio de Hacienda ha tenido en cuenta no solo los intereses del Estado, sino los de las personas que con él han contratado y que tienen derecho a ser respetadas y amparadas mientras con arreglo a la ley no se declare la nulidad de sus contratos, no pudiendo ser desposeídas administrativamente conforme a la Constitución.

Las corporaciones que, con arreglo a la legislación vigente, han de entender, así en los trámites como en la resolución definitiva de este expediente, y el Tribunal Supremo en último término, satisfarán cumplidamente todas las exigencias de la justicia, y serán la verdadera garantía de los derechos, tanto del Estado, como de los particulares.

A continuación insertamos con el mayor gusto el proyecto de una Asamblea general de la juventud católica de España. Digna es del mayor elogio

la conducta de los jóvenes católicos de Madrid y la especial de su presidente, que con tanto celo dedican todos sus esfuerzos y consagran sus desvelos a la defensa de la santa causa de la religión.

De gran importancia es la empresa que acometen, y no dudamos que su decisión y constancia les hará salir victoriosos de ella, consiguiendo, según el proyecto indica, este der la asociación católica en aquellas poblaciones donde no se halla establecida; atraer a los jóvenes que, profesando las doctrinas de la academia, no se atreven a ingresar en ella por un injustificado temor; atender a las necesidades de la Iglesia contribuyendo a aumentar la suscripción para el dinero de San Pedro, al mismo tiempo que dar un público testimonio del amor que profesa la juventud católica y España entera al bondadoso Pío IX, son las bases principales del proyecto.

También vemos anunciados en él las funciones religiosas con que la academia de Madrid ha determinado solemnizar la próxima Semana Santa, y no dudamos que estarán muy concurridas y que asistirán a ellas, como en el año anterior, lo mas selecto de nuestra sociedad.

Proyecto de una Asamblea general de la Juventud católica en España.

La Juventud católica de Madrid aprobó por unanimidad en su última junta general el siguiente proyecto:

«Hacia tiempo que la junta directiva, fija su vista en el rápido incremento y notable desarrollo que las academias de la Juventud católica van adquiriendo en las provincias de España, meditaba sobre la manera mas adecuada de dar unión a los esfuerzos de todas ellas, de tal modo que redundasen en mayor beneficio de la santa causa que defendemos, cuando el digno presidente de la Juventud católica de León, vino a facilitarle esta tarea proponiéndola un medio que la Junta estimó en alto grado útil y conveniente.

La idea que encerraba la carta de nuestros hermanos de León, era la de convocar a los representantes de todas las academias de España para una reunión en que de común acuerdo se adoptasen las resoluciones mas oportunas para estrechar los lazos de unión que existen entre la Juventud católica de todas las provincias, imprimirlas una marcha uniforme, impulsar y aunar los trabajos de todas, y darles dirección hacia los fines mas adecuados a sus designios.

De sobra comprendía la junta directiva la conveniencia é importancia de las indicaciones que hacia nuestra compañera de León, y aceptándolas en seguida, no dudó un momento en llevar adelante la idea, ampliándola y desarrollándola; pues aunque no pocas dificultades se podrían presentar para cumplirla, podría dar también resultados fecundos en grandes beneficios a la causa católica que defendemos, que sirviesen además de claro y evidente testimonio para demostrar que aun vive en esta tierra la fe de nuestros padres, y que España cuenta con una juventud ilustrada, piadosa y entusiasta, que la conserva como su mas preciada joya, y procura guardarla del error y de la moderna incredulidad.

Poniendo al momento manos a la obra, envió la junta directiva de esta Academia carta a las demás academias de España, consultándolas sobre la conveniencia de una asamblea de jóvenes católicos en Madrid, con objeto de tratar de interesantes cuestiones, que en gran manera podrían contribuir a dar impulso al movimiento católico en España. Encareciéndoles la junta en su comunicación todos los bienes que podían resultar de la mayor unión y del mas perfecto acuerdo de las academias, y escitaba a sus juntas para que se adhiciesen a este proyecto, enviando representantes a la asamblea de Madrid, ó si esto no podían, dando al menos autorización para representarla a personas que aquí residían, y que, unidas a los representantes de la de Madrid, deliberasen é hiciesen que los acuerdos de la reunión fueran obligatorios para todas.

La invitación, podemos decirlo con alegría, ha obtenido en todas partes la mas benévola acogida, y las contestaciones que ha recibido la junta se adhieren con tal unanimidad y entusiasmo a la idea propuesta, que ya no puede dudarse de los provechosos frutos que está llamada a producir la reunión de los representantes de la Juventud católica de España.

Aceptada, pues, la idea, puestos de acuerdo los pareceres acerca de la conveniencia de la reunión, designada la Juventud católica de Madrid como punto de cita, ha llegado el tiempo de preparar algunos trabajos, en que ha de ocuparse la asamblea de jóvenes, y de estudiar varios proyectos que han de ser objeto de sus deliberaciones.

Aparte de los que las academias de provincias presenten, como esperamos que lo harán, la Juventud católica de Madrid, primera que se estableció en España, y que puede considerarse madre de las demás academias de este género por esta circunstancia y por el carácter que las otras las reconocen, debe, por su parte, dar pruebas de que se interesa por el mayor desarrollo de estas academias, y de que a ninguna cede en el deseo de hacer cuanto se pueda, para que en la lucha entablada, por desgracia de nuestra patria, entre la revolución y el catolicismo, la verdad y el error, salga incluída y triunfante la bandera que en medio del combate enarbolamos y sostenemos con valor y con honra.

Atenta a conseguir este objeto la junta directiva, además de ponerse en relaciones con la juventud católica y asociaciones religiosas del extranjero para que la ilustren con lo que la mayor práctica de esta clase de reuniones les haya enseñado, ha procurado también fijarse en algunos puntos que, dada la situación de España, le han parecido dignos de ser objeto preferente de las deliberaciones de la Asamblea.

Conociendo cuán conveniente es en las asociaciones como la nuestra, la unidad de fe y la unidad de acción, y sobre todo la unidad orgánica que haga de todas ellas un solo cuerpo, cree esta junta que el primer proyecto que debe presentarse a los representantes de las academias de provincias, es el de la unidad de bases y de reglamento, para que todas se atengan a uno solo, con lo cual se evitara la variedad hacia al poco tiempo distintas, a asociaciones idénticas en el nombre y en los fines.

Y una vez conseguido esto, los esfuerzos de los jóvenes católicos deben dirigirse principalmente a extenderse por donde aun no están constituidos en sociedad, a ampliar y dar mayor desarrollo a las academias ya fundadas, y a procurar atraer a sí a la juventud que hoy por miedo ó por apatía no milita en nuestras filas y no cumple con el deber de pelear por el triunfo de la unidad católica; así pues estudiar los medios de organizar una activa propaganda, es en concepto de esta junta el segundo proyecto que debemos someter a la aprobación de la asamblea.

Buscar un medio que a la vez contribuya a estrechar la unión y a mantener viva la propaganda ocurrese en seguida; y la junta cree procedente, para conseguir ambos fines, la fundación de una *Revista*, órgano oficial de todas las academias, que redactada en Madrid fuera un medio de relación y al mismo tiempo un arma poderosa de combate para reñir batallas con la impiedad y con los errores que aflijan al mundo. Aunque no se le oculta a la junta la dificultad de hacer una buena *Revista*, digna de representar en la prensa a la juventud católica, parecele que este proyecto por su importancia debe ser sometido a la Asamblea.

Dada la situación en que con dolor y escándalo del mundo cristiano está el vicario de Jesucristo, el bondadoso y santo Pío IX, y a quien la juventud católica de España, y muy especialmente la de Madrid, deben tantas muestras de benevolencia y de cariño, socorrerle en sus necesidades, demostrarle amor filial, es para todos los fieles obligación sagrada y para nosotros deber imperioso, al que faltaríamos si una reunión de jóvenes católicos españoles no se acordara del angusto mártir del Vaticano.

Por estas razones la junta cree que debe proponer otros dos proyectos, uno con el objeto de extender por toda España y por medio de la juventud católica la suscripción para el *Dinero de San Pedro*, y otro para hacer que en toda ella se celebre con gran pompa y extraordinario regocijo el 25.º aniversario de la elevación al Pontificado del gran Pío IX, si Dios Nuestro Señor concede al mundo católico la gracia que ardientemente le pide que llegue tan anhelado día.

Para que los estudios sobre el primer proyecto sean los mas completos posibles y para que la organización del *Dinero de San Pedro* sea todo lo productiva que deseamos, la junta ha pedido informes al punto de Europa donde esta piadosa obra está mejor organizada, Bélgica, para que con las instrucciones que de allí se nos envíen planteara en España. Y en cuanto al segundo de estos dos últimos proyectos, se ha dirigido a la Juventud católica de Italia que inició la idea, prometiéndola que, de un modo ó de otro la de España contribuirá por su parte a solemnizar tan fausto acontecimiento.

Mas como para estudiar detenidamente estos proyectos y formularlos de una manera digna, la junta es por sí sola insuficiente, no duda en acudir a la academia para que la secunde en estas tareas, y cuenta con la cooperación de los académicos que examinarán los proyectos mencionados, en comisiones especiales.

Por último, la junta directiva cree que la época mas oportuna para la reunión de la Asamblea es la semana de Pascua, con lo cual tendremos la satisfacción de que los representantes de la juventud católica de provincias acompañen a la de Madrid en las solemnes funciones religiosas con que, Dios mediante, celebrará esta la Semana Santa.

En consecuencia la junta directiva tiene el honor de proponer a la aprobación de la academia las siguientes resoluciones:

1.ª Se reunirá en Madrid en los días de Pascua de Resurrección una asamblea general de la juventud católica española.

2.ª Las academias de provincias enviarán representantes especiales, debidamente autorizados, para obligarse por ellas, ó nombrarán en Madrid personas que las representen con la misma condición.

3.ª La Juventud católica de Madrid autoriza a su Junta directiva para que la represente en dicha asamblea, y se obligue por ella.

4.ª Los acuerdos de la Asamblea serán obligatorios para todas las academias que estén representadas y se adoptarán por votación, teniendo cada academia un solo voto, cualquiera que sea el número de sus representantes.

5.ª Para el estudio de los proyectos que presentará a la Asamblea la Juventud católica de Madrid, se nombrarán comisiones especiales.

Aprobado este proyecto, quedaron nombradas las comisiones siguientes:

Comisión de organización y reglamento.—Señores D. Francisco Sánchez de Castro, D. Mariano Barsi y D. José de Oñate y Peñaflor.

Comisión de Propaganda.—Sres. D. Juan Catalina García, D. Manuel Tamayo y Baus y D. Fernando Brieva y Salvatierra.

Comisión para la creación de una Revista.—Señores D. Francisco Hernando y Elizaguirre, D. Enrique Pérez Hernández y D. Vicente Ortí.

Comisión para el dinero de San Pedro.—Sres. D. Manuel Carbonero y Sol, D. Juan Alonso y D. Manuel Montoro.

Comisión para celebrar el Jubileo Pontificio.—Señores D. Antonio María Godó, Ramon Necedal y D. José Campos.

Madrid 18 de Febrero de 1871.

El Presidente honorario, Juan Catalina García.—El marqués de Monesterio, Presidente.—Francisco Sánchez de Castro, Vicepresidente.—Antonio María Godó, Vicepresidente.—Manuel Carbonero y Sol, Tesorero.—Luis María de Tró, Bibliotecario.—Federico Arrazola, Francisco Hernando, Vocales.—Luis Rodríguez Miguel, Vicepresidente.

El conde de Cheste, al salir de esta capital, no ha podi lo despidirse de sus muchos buenos amigos que le han favorecido estos días, por haber estado detenido y seguir del mismo modo todavía.

Nos encarga encarecidamente (y así lo hacemos ahora) que saludemos y demos las gracias de su parte a todos por este medio de publicidad de que disponemos, pues aquellos son tantos, que han desmentido en esta ocasión al célebre dicho del gran poeta:

Siempre de amigos te verás cercado
en las bonanzas dulces de la suerte:
mas en tiempo nublado
¡cuán solo habrás de verte!

llamamos de nuevo la atención del señor director de Comunicaciones acerca de la irregularidad con que recibimos los periódicos de provincias, así como de las faltas que experimentamos respecto a algunos de ellos que no llegan a nuestras manos.

El sábado último no pareció por nuestra redacción *La Correspondencia Vascongada* del viernes, el *Diario* y *La Correspondencia de Cádiz* se recibieron generalmente con un día de atraso, y ayer nos faltan también *La Palma* y el *Diario de Cádiz*.

Sentimos tener que denunciar estos hechos, pero son tan frecuentes las faltas en el servicio de correos, que no podemos prescindir de rogar al señor director general del ramo se sirva dar las órdenes oportunas para que se remedien.

Anteayer publicó la *Gaceta* la clasificación del Sr. Figuerola con el sueldo anual de cesantía de 40.000 rs. Testualmente dice:

«Excmo. Sr. D. Laureano Figuerola, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 10.000 pesetas anuales, reconociéndosele 24 años, 3 meses y 16 días de servicios. Extracto de los mismos: le fueron reconocidos en 20 de Noviembre de 1869 22 años, un mes y 25 días: nacional movilizó de Villafraña del Panadés, se suspende el abono de este servicio hasta que se justifique debidamente; inspector de escuelas de la provincia de Barcelona, no se le abona con arreglo al decreto de 22 de Octubre de 1868; primer maestro director de la escuela normal de Barcelona, se suspende el abono de este servicio hasta que se justifique debidamente; catedrático de derecho político de los principales estados en la universidad Central 19 días; ministro de Hacienda un año, un mes y 2 días.»

Seria bueno saber cuáles son los servicios que al antiguo inspector de escuelas se habían abonado al concedérsele los 22 años, un mes y 24 días. Seria bueno saberlo para ver si se le habían abonado algunos análogos a otros que no han sido mini-

tros progresistas, por virtud del decreto del señor Figuerola de 22 de Octubre de 1868.

Con el mómio de una cesantía de 40.000 rs., y habiendo sido ministro de la única manera que lo hubiese rapido ser, es decir, en una situación revolucionaria y desastrosa, se comprende que el Sr. Figuerola gritase: ¡bendita sea la revolución!

¿Qué tales serán los servicios que están en suspenso, cuando no se abonan a un personaje del calibre revolucionario del Sr. Figuerola?

Para que no se dude que la Constitución rige para los militares, como aun parece que se quiere dudar de buena fe por algunos mas ordenistas que ilustrados, en cuyo número nos atreveríamos a incluir, si no temiéramos ofenderle, al fiscal del proceso contra los señores marqueses de Sotomayor y Arenales, que sentó muy frescamente en su conclusión la blasfemia política y legal de que la Constitución no había venido a alterar la ordenanza en cuanto estén en oposición, vamos a citar la real orden de 21 de Abril de 1820, que resolvió el siguiente caso:

Al ayudante mayor de un regimiento de guardias se le ocurrió la duda de si al tomar indagatoria a un reo militar debía recibirla bajo juramento con arreglo a ordenanza, ó sin él como prevenía el art. 291 de la Constitución; y la resolución terminante, esplicita, vigente, de que nadie puede alegar ignorancia, fué que «se observase rigurosamente el precepto constitucional en el caso consultado y demás de esta naturaleza que se oprimen a los militares, en cuanto sea compatible con la disciplina, participando de los beneficios que dispensa la Constitución a todos los españoles».

Con posterioridad, no obstante lo terminante de esta resolución, se volvió a poner en duda si debía aplicarse otro artículo que fué el 301 que resultaba opuesto a lo mandado en la ordenanza; y por real orden de 7 de Enero de 1821 se resolvió que «no solo no había inconveniente en acomodarse a la observancia de la Constitución en el caso consultado y en todos los demás de su naturaleza que se ofrecieran, sino también en todos los demás que puedan replevir en beneficio de los acusados».

Al publicarse el decreto del Sr. Moret fecha 26 de Enero último sobre la prohibición de la venta del tabaco habano, anunciamos que esta medida no se llevaría a cabo sin algunas modificaciones. Nuestras profecías se han realizado completamente. La Gaceta publicó ayer un decreto por el que se proroga hasta el 30 de Junio la libertad de la venta, expresándose que mediante esta prórroga podrán las Cortes decir lo que juzguen conveniente sobre este importante punto.

Nos gusta el Sr. Moret, porque a semejanza de su maestro el famoso D. Laureano Figuerola, no se muere la lengua para cantar la palinodia.

Ha sido puesto en libertad el conocido impresor de esta capital Sr. Tello, después de haber sufrido largos días de prisión por el insignificante delito de haberse hecho en su imprenta el periódico *El Papelo*, no obstante estar ya en la cárcel el director del mismo.

Por acuerdo de la audiencia de este territorio, se ha declarado no haber lugar a procedimiento alguno contra el Sr. Tello, el cual parece se halla dispuesto a exigir, al juez que dictó el auto de su prisión, toda la responsabilidad a que se haya hecho acreedor por acto tan arbitrario, con arreglo a lo dispuesto en la Constitución y en el Código penal, así como también a reclamar la indemnización que corresponda por los perjuicios que se le han irrogado.

Felicitemos de todas veras al Sr. Tello y a su familia.

Veremos ahora qué es lo que hacen de ese señor juez los regeneradores de la España con honra. Lo mas acertado sería un ascenso.

Los artículos 7.º al 15, tit. 10, tratado 8.º de las ordenanzas del ejército especifican las penas en que pueden incurrir los militares, desde soldado a general, por inobediencia; y en ninguno puede comprenderse el juramento a D. Amadeo. Todos ellos, por el contrario, uno por uno, van exigiendo que la falta «se cometa precisamente en lo que fuere de «Mi real servicio». Y claro es que por este servicio se entiende el servicio militar, no lo que pueda ser cómodo ó conveniente a la persona que se estime rey.

Sacaré las botas ó cepillaré la casaca, v. gr., en el sentido genérico de la palabra, actos son que al servicio de la persona pertenecen; pero no son actos del servicio del monarca, en la acepción que les da la ordenanza. El que se negara a tales humillaciones, no incurriría en desobediencia, por que la obediencia ha de ser debida; y si es debida cuando se ordena lo que pertenece a las atribuciones del que lo manda y a los deberes del subordinado.

Medrado estaría el ejército si diciendo un jefe: que baile, que baile ese oficial, este estuviera obligado a bailar.

No creemos haya precedente alguno de que a un comandante de ejército se le haya concedido una gran cruz; pues bien, según parece, así acaba de suceder en esta situación tan severa y rigorista de la revolución de Setiembre, y como ministro que fué en diferentes ocasiones, y algunas muy recientes, de la reina doña Isabel II.

Los diarios franceses partidarios de la república alegan como una de las grandes ventajas de esta sobre la monarquía el que cuesta menos. Una monarquía, dicen, por ejemplo, necesita una lista civil acompañada a veces de dotaciones para los príncipes, lo que no tarda en sumar muy pronto muchos millones, en tanto que la república no tiene ninguna de esas cargas.

Cierto es, observa a este propósito un diario monárquico, que una república no tiene que pagar lista civil ni dotaciones de príncipes; pero debemos creer que tenga por otros lados motivos de gastos mucho mas considerables, toda vez que, al paso que la monarquía de Julio aumentaba en diez y ocho años la deuda pública en 500 millones de francos, la república de 1848 la aumentaba en cuatro años en 2.000 millones.

Ayer se recibieron los siguientes despachos telegráficos del extranjero:

(Gaceta de Madrid.)
Berlín 27 (4 las 12 y 25 de la tarde; Madrid 28, 4 las 5 y 24 de la tarde).—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid.—Oficial:

De una carta que publica *El Noticiero* de Bilbao del 28 del pasado, de su corresponsal en Madrid, tomamos los párrafos siguientes:

«La cuestión de los médicos militares que se han negado a ser de la cámara real, tratan de explicarla ciertos individuos que se dicen enterados de la ocurrencia, asegurando que la negativa consiste en que los notables profesores a quienes se les brindaba han sabido que la gefatura de la facultad se reservaba para el doctor italiano Sr. Bruno, y no creían digno de los médicos españoles que un extranjero estuviese sobre todos. Si tal fuese la causa de la negativa, no cabe duda que es digna y plausible la actitud de los facultativos militares».

En el seno del gabinete continúa la falta de armonía mas lamentable. Dice que hay ministro que se entretiene en hablar de puntos negros de algun compañero, mientras otros le ayudan a la murmuración. Si esto fuese cierto, presumo que hacen mal en hablar de esos puntos creados por el Sr. Ruiz Zorrilla, y no sé si criados también.

Leemos en las Provincias de Valencia:

«El vapor correo de las Baleares *Rey D. Jaime I*, que debía salir anteayer tarde de nuestro puerto, fué detenido por la primera autoridad militar. Parece que el buque se encontraba listo para recibir y conducir a Menorca a los militares desterrados, y según de público se decía, la detención del correo tenía su origen en la resistencia a embarcarse uno de los generales. La verdad es, que habiendo un buque de guerra en el puerto, y debiendo llegar anteayer, como llegó, el otro vapor mallorquín, es altamente censurable que se detuviese el correo del domingo, causando así incalculables perjuicios al comercio y al público».

El inconcebible fallo dictado por el consejo de guerra que se formó a nuestros queridos amigos los nobles marqueses de Sotomayor y Arenales, ha sido aprobado por el Supremo de la guerra, y confirmado por el gobierno: a nuestros amigos se les recojen sus despachos y son despedidos del servicio.

Estamos seguros de que la mayor parte de los oficiales del ejército querrian ser víctimas, al permitirlo sus particulares circunstancias, de la incalificable conducta que observa el gobierno con nuestros dignos amigos.

Hemos demostrado con razones y preceptos legales irrebatibles, y que por nadie han sido contradichos, todo lo que hay de monstruoso en el proceder y fallo recaído en la causa formada a los marqueses de Sotomayor y de Arenales; nada ha bastado para contener al gobierno en el insensato camino que ha emprendido; su capricho es su ley, su ley la hace cumplir por medio de la fuerza; contra la fuerza no es la razón ni la justicia lo que sirve.

Dice *La Correspondencia*:

«Ayer estuvo espuesto a ser víctima de un atentado en Valls, el coronel Sr. Escoda. Parece que paseaba tranquilamente por la población, cuando al pasar por enfrente del casino carlista le hicieron una descarga que no le alcanzó a él ni a ninguno de sus acompañantes, por fortuna. Inmediatamente acudieron las autoridades al casino, y después de practicar un reconocimiento se recogieron ocho carabinas y algunas municiones, siendo detenidos algunos individuos como complicados en el atentado. El juzgado instruye las oportunas diligencias».

En un periódico se lee lo siguiente:

«Se va a dar el ejemplo, según se nos asegura, de que en algun distrito los amigos del gobierno voten al candidato de oposición y combatan al ministerial».

Esto si que tendría que ver. De todos modos, ¡cuál será la influencia del candidato ministerial en los distritos en que tal suceda! Este ejemplo, si se da será el primero, y estaba reservado a la actual situación en que ocurren las cosas mas extrañas.

Con mucha razón dice *La Política*:

«Hace poco tiempo nadie se acordaba del general Contreras; pero se declara de oposición al actual orden de cosas, y al punto en varios distritos de España se le presenta candidato para diputado a Cortes. ¡Si será popular nuestro gobierno!»

Se asegura que el manifiesto de los diputados de la minoría carlista en las Cortes Constituyentes, señores Muzquiz, Ochoa, Ochoa de Olza y Zabala, es apócrifo.

En efecto: el Sr. Muzquiz, en un comunicado que dirige a *La Epoca*, dice, autorizado por sus demás compañeros; 1.º que ninguno de ellos ha asistido a reunion alguna de carlistas; 2.º que no se ha publicado ningún manifiesto con sus firmas, y que los habitantes del antiguo reino de Navarra no les han significado disgusto alguno.

En vista de que no hay un cuarto, parece que se van a despedir los obreros de los arsenales. La operación comenzará por el de Cartagena.

Ignoramos el fundamento que tenga en estos momentos la siguiente noticia que da *La Correspondencia* en su número de anoche:

«Hoy se ha hablado en algunos círculos de la dimisión del director de infantería, general Córdova».

Ahora recordamos que al Sr. Córdova no se le ha ascendido a capitán general, ni siquiera se le ha conferido el pingüe destino de capitán general de la isla de Cuba, premio, cualquiera de ellos, que tiene bien merecido por la parte que ha tomado en la revolución de Setiembre, y como ministro que fué en diferentes ocasiones, y algunas muy recientes, de la reina doña Isabel II.

Los diarios franceses partidarios de la república alegan como una de las grandes ventajas de esta sobre la monarquía el que cuesta menos. Una monarquía, dicen, por ejemplo, necesita una lista civil acompañada a veces de dotaciones para los príncipes, lo que no tarda en sumar muy pronto muchos millones, en tanto que la república no tiene ninguna de esas cargas.

Cierto es, observa a este propósito un diario monárquico, que una república no tiene que pagar lista civil ni dotaciones de príncipes; pero debemos creer que tenga por otros lados motivos de gastos mucho mas considerables, toda vez que, al paso que la monarquía de Julio aumentaba en diez y ocho años la deuda pública en 500 millones de francos, la república de 1848 la aumentaba en cuatro años en 2.000 millones.

Ayer se recibieron los siguientes despachos telegráficos del extranjero:

(Gaceta de Madrid.)
Berlín 27 (4 las 12 y 25 de la tarde; Madrid 28, 4 las 5 y 24 de la tarde).—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid.—Oficial:

«Los preliminares de la paz contienen: cesión de la Lorena alemana con Metz; contribución de 5.000 millones pagaderos en tres años, durante los cuales permanecerán ocupados los países comprendidos en la nueva frontera.—Ministro de Negocios extranjeros».

Burdeos 28 (4 las 8 y 15 de la noche; Madrid id., 4 las 11 de la noche).—El embajador de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

«M. Thiers, los ministros y comisarios que fueron a París han llegado a la una de la tarde. Las secciones de la Asamblea nacional estaban reunidas en sus respectivos locales. Algunas concluyeron antes de las tres; otras han estado hasta después de las cuatro».

La sesión pública se ha abierto a las cuatro y media. Se han leído en medio del mas profundo silencio los artículos preliminares de la paz, que son en sustancia conformes con el extracto publicado por el *Journal des Débats*.

M. Thiers ha ocupado en seguida la tribuna: a pesar del respetuoso silencio con que se le escuchaba, apenas se le podía oír. Se resistía sin duda la voz del gran historiador nacional, que ha hecho conocer al mundo las glorias de la Francia, a decir las tristes condiciones que está teniendo ahora que aceptar. Un diputado ha dicho que él no las aceptaba porque eran vergonzosas, y esto ha proporcionado al orador un bello apóstrofe contra los que han sido causa de la vergüenza.

En una de las varias veces que ha ocupado la tribuna ha habido algun murmullo que, interpretado con razón ó sin ella, desfavorablemente, le ha hecho decir con tono solemne y misterioso al mismo tiempo estas palabras: «Si no queréis respetar mi persona, me importa poco; pero respetad mi silencio». Se refería entonces el orador a la urgencia con que exigía que se discurtiesen y votase por todos el tratado sin abstención alguna. Lo del respecto al silencio no ha sido bien comprendido generalmente; pero este movimiento oratorio para cortar la retirada a la izquierda ha producido su efecto, pues ha salido un grito unánime de aquellos bancos condenando la abstención.

Fuera de esto, casi todo el tiempo de la sesión se ha pasado en votaciones y contra pruebas sobre señalando de horas para la reunión de las secciones y la sesión pública. Esta tendrá lugar mañana al medio día. (Agencia Fabra.)

Londres 28 (4 las 4 y 55 de la tarde).—Reina gran agitación en París con motivo de la próxima entrada de los alemanes en aquella capital.

Todos los periódicos recomiendan la tranquilidad. En la Bolsa se cotizaban:

El consolidado inglés a 91 5/8.

El 3 por 100 francés a 51 00.

Espectal a 30 1/4.

Burdeos 1.º (4 la una y quince de la tarde).—La comisión que ha de emitir dictamen sobre el proyecto relativo a los preliminares de paz está compuesta de los 15 individuos que fueron a París en calidad de comisarios diplomáticos. Dicha comisión ha nombrado presidente al Sr. D'Azay, y secretario al Sr. Victor Lefranc.

Asegúrase que la comisión es unánimemente favorable al proyecto de convenio.

Créese que la Asamblea no se separará sin votar el mencionado proyecto.

Un tren especial la espera para conducirla inmediatamente a París, llevando el acuerdo de la Asamblea con las firmas de los individuos del gobierno y los de la comisión.

Añádese que el gobierno ha tomado ya las medidas oportunas a fin de cumplir las condiciones relativas a la indemnización pecuniaria y a las demás, a fin de que el gobierno y la Asamblea puedan regresar pronto a París.

Burdeos 1.º (4 las 10 y 10 de la mañana).—Asamblea nacional.—Sesión pública de ayer.—Abrese a las cuatro y media.

El Sr. Thiers toma la palabra en medio de un silencio profundo, diciendo: «Hemos aceptado una misión dolorosa, hemos hecho todos los esfuerzos posibles, y venimos, a pesar nuestro, a someter a vuestras deliberaciones un proyecto de ley que pedimos sea declarado urgente».

Artículo 1.º La Asamblea nacional, cediendo a una necesidad, de la cual no es responsable, acepta los preliminares de paz firmados en Versalles.

En este momento las fuerzas del Sr. Thiers le abandonan, y se ve obligado a bajar de la tribuna y a salir del salón.

El Sr. Barthélemy Saint-Hilaire continúa la lectura de los preliminares:

1.º Francia renuncia en favor del imperio alemán a sus derechos a los territorios siguientes:

La quinta parte de la Lorena comprendiendo Metz y Thionville y la Alsacia menos Belfort.

2.º Francia pagará 5.000 millones de francos en esta forma: 1.000 millones en el año 1873, y el resto en el espacio de tres años.

3.º La evacuación comenzará después de la ratificación del tratado. Las tropas alemanas evacuarán entonces el interior de París y los departamentos situados en la región del Oeste. La evacuación de los departamentos se verificará gradualmente después del pago de los primeros 1.000 millones, y a medida que se paguen los restantes.

Los plazos que dejaron de pagarse a su vencimiento producirán el interés de 5 por 100 al año, a contar desde la ratificación del tratado.

4.º Las tropas alemanas no impondrán requisas en los departamentos que ocuparán, pero su sostenimiento correrá a cargo de Francia.

5.º Se dará un plazo a los habitantes de los territorios incorporados a Prusia para optar a la nacionalidad que gusten.

6.º Los prisioneros de guerra serán entregados inmediatamente.

7.º Las negociaciones definitivas para la paz se verificarán en Bruselas después de la ratificación del tratado.

8.º La administración de los departamentos ocupados estará confiada a funcionarios franceses, bajo la autoridad de los jefes de los cuerpos alemanes.

9.º El actual tratado no da derecho alguno a la parte del territorio que no está ocupado.

10.º Este tratado deberá ser ratificado por la Asamblea nacional de Francia.

Burdeos 1.º (4 las 2 de la tarde).—Asamblea nacional.—Sesión de ayer.—Después de leído el tratado, el señor Barthélemy Saint-Hilaire lee un documento relativo a la entrada de los prusianos en París. El gobierno pide que se declare urgente la discusión del tratado.

El Sr. Tolain (diputado de París) opónese a la urgencia, calificando las condiciones de paz de vergonzosas e inaceptables. Dice que las circunstancias son demasiado malas para que la Asamblea deje de hacer un examen detenido del tratado.

El Sr. Thiers dice que la urgencia no se opone a que se examine completamente el tratado, pero que importa que no se aplaque el debate. «Si hay vergüenza, añáde, es para los que contribuyeron en todos tiempos con sus votos a la ruina del país. También hace un llamamiento al patriotismo en circunstancias tan dolorosas como las presentes».

El Sr. Gambetta propone que la Asamblea se reúna mañana a la una para que los diputados tengan el tiempo de estudiar detenidamente el proyecto.

El Sr. Thiers dice: Desearnos que lo conozcáis todo como nosotros que somos víctimas de una situación que no hemos creado.

Os suplico que no perdáis el tiempo; así tal vez podréis evitar un gran duelo a París.

He aceptado la responsabilidad; mis colegas también. Es preciso que hagáis lo mismo.

No puede haber abstención; todos debemos aceptar una parte de la responsabilidad.

La asamblea acuerda reunirse en las secciones por la noche a las nueve, y celebrar sesión pública a las doce del día siguiente.

Hay se han tomado en los rededores de la asamblea las mismas disposiciones que ayer.

La ciudad está completamente tranquila.

Burdeos 12 (4 las cuatro y treinta de la tarde).—La sesión de la asamblea nacional comenzó con la lectura de varias protestas contra las anexiones a Prusia de la Alsacia y la Lorena estipuladas en los preliminares de paz.

Se leyó el dictamen de la comisión proponiendo la aprobación de dichos preliminares. (Murmuros en la izquierda.)

El Sr. Victor Lefranc apoyó el dictamen diciendo que la comisión se veía obligada a aceptar las condiciones impuestas por Prusia, pues de lo contrario debería dejarse obrar a Prusia, apelando al juicio de Europa. Pintó el actual estado de Francia recordando que el armisticio iba a esperar cuando se firmaron los preliminares, que los prusianos ocupan los fuertes de París y que los ejércitos franceses están desorganizados y faltos de material.

El Sr. Bethmont presentó una proposición confirmando la destitución de Napoleón III y de su dinastía declarando además responsable de la invasión y del desmembramiento de Francia.

La Cámara acogió esta proposición con grandes muestras de aprobación.

El Sr. Gavini, ex-prefecto del imperio, protestó contra la proposición. (Tumulto.)

El Sr. Thiers anunció a la Cámara que acababa de recibir un telegrama del Sr. Julio Favre, datado en París, insistiendo enérgicamente sobre la urgencia de votar inmediatamente el tratado si se quiere evitar a la capital de Francia la humillación de una ocupación prusiana.

Continúa la sesión. Créese que hoy quedará aprobado el dictamen de la comisión sobre los preliminares de paz.

Burdeos 1.º (8 y 15 noche).—La Asamblea acaba de aprobar la ratificación de los preliminares de paz, por 546 votos contra 107.

REVISTA DE LA PRENSA.

Para que nuestros lectores completen la idea que tendrán formada acerca de la legalidad, buena fe y demás prendas de la actual situación, les recomendamos la lectura del siguiente artículo que con el epígrafe *ARJID DE GUERRA* publica ayer *El Pensamiento Español*:

«Está de Dios, que Alonso Lallave ha de formar escuela en este país. Los progresistas han resuelto, por lo visto, declararlo doctor y santo padre de la Iglesia. Lo comprendemos. El es digno de ellos y ellos son dignos de él. ¡Cristianos felices! Nacieron para extenderse y amarse, y establecer en amoroso acuerdo, la ley de la regeneración social por medio de los arduos de guerra que inmortalizarán a su autor, a sus secuaces y a la situación que protege a unos y a otros».

Desde que el sufragio universal está escrito en la Constitución, los ardides electorales del género Alonso Lallave han sido el gran recurso empleado por los progresistas para demostrar a Europa que la voluntad de los españoles hizo a Prim dictador, a Serrano regente y a él mismo otras cosas que por sabidas se callan.

El ardor mas vulgar ha consistido en decir a los electores: «vengan ustedes a votar sin cuidado, la ley ampara y el garrote también; y hacen, en efecto, que los electores comprendan la profunda significación del garrote en sus relaciones con la ley y con los derechos individuales».

Género Alonso puro. Se cita a las víctimas, se las caza y se las fusila. Un grito de viva la libertad! es el responso para enterrarlas. Y la libertad vive, pero las víctimas han muerto.

Sin embargo, la guerra varia en sus condiciones, y entonces la táctica debe variar también. Usar siempre de las mismas estrategias vale tanto como enseñar a los enemigos a ellas; y sobre todo, el sistema de la caza no tiene ya objeto cuando los cazados se aperceben para ser también cazadores.

He aquí lo que hemos notado en los preparativos para las nuevas elecciones. Sin perjuicio de que en algunos puntos el ardor patriótico produzca sus naturales efectos en las costillas de los ciudadanos que tengan la avilantez de conservar un resto de la antigua, de tradicional, de la oscurantista honra española, parece ser un hecho que el ardor de guerra, conocido con el académico nombre de *partida de la Porra*, se desahogará en la mayor parte de los distritos, quizá por ser ocasionado en las circunstancias presentes a encender la guerra civil sangrienta y formidable, como no se conoció jamás.

Alabamos el gusto de los amigos del gobierno, si es verdad, como se nos asegura, que están decididos a mantener el orden en las próximas elecciones, por mas que nos merezca escasmísima confianza la autoridad de los progresistas sobre los patriotas de las pequeñas localidades.

Pero, generosos siempre hasta con nuestros adversarios, hasta con los progresistas, damos de barato que, en efecto, la partida de la porra ha recibido ya su cesantía con el haber que por clasificación le correspondía, como se dice en los documentos oficiales; convenimos en que los paños serán suprimidos por artículo de lujo, y que algunos celosos defensores de la patria, al ver la forzosa inacción de sus armas, tendrán que exclamar dolorosamente: ¡y para esto hemos recibido el fusil!

Pues con esto y todo, es un hecho positivo, innegable, evidente, como la próxima bancarota de la Hacienda, que el gobierno, sobre el cual no tratamos de echar la responsabilidad de los pasados arduos, porque hartas responsabilidades tiene por otras causas, ha preparado el campo electoral de modo que a las oposiciones les sea difícilísimo conseguir el triunfo.

Nunca creímos que el Sr. Sagasta mereciera tan justamente el nombre de *gran elector* que el mismo, desde las columnas de *La Iberia*, dió en otro tiempo al ya oscurcido Sr. Posada Herrera. Nos hemos llevado chasco. Nuestra opinión sobre las facultades intelectuales de los progresistas todos, el Sr. Sagasta inclusive, ha sido tal que no les juzgáramos capaces de armar un ardor electoral cuyo carácter pudiese honrar a los mismos unionistas. Pero debemos confesar que nos hemos equivocado.

La renovación de las cédulas talonarias, decretada por el Sr. Sagasta, después de las elecciones de diputados provinciales, es de las mas felices estratagemas que han salido nunca de mollera progresista.

Con este solo acto, el gobierno adquiere la facultad de impedir que vayan a las urnas la mitad y aun las tres cuartas partes, si se quiere, de los electores españoles. ¡Gran facultad! Cualquier gobierno absoluto, reñido a ser hipócrita como los gobiernos liberales, la admitiría sin empeño alguno y sin temor de sufrir una derrota de los partidos adversos. ¡Valiente cosa importa el sufragio universal cuando se tienen a mano decretos como el del Sr. Sagasta.

Las cédulas no se renuevan por falta de tiempo; pero como el tiempo, aunque sea escaso, siempre es suficiente para servir a los amigos, resulta que los amigos des-

piertan el día de la elección con su cédula correspondiente en la mano, y los enemigos... con las manos en la cabeza y la cédula en casa del alcalde. ¡Arjido completo! Molte es un colegial junto a Sagasta. No nos admira que el virey de Egipto haya aceptado la mediación de una potencia neutral para evitar una guerra con nosotros. Con tácticos como los que tenemos en España, ¿quién se nos pone por delante?

Pero, aun hay mas. La ley, esa picaresca ley que todo lo dice con una indiscreción desesperadora para aquellos a quienes la ley estorba, tuvo la humorada de marcar el término de diez días para hacer el reparto de las cédulas. Diez días antes de la elección deben tener los electores las cédulas en su casa, para que haya tiempo de reclamar en caso de que la falta de memoria, tan común en nuestras autoridades liberales, prive a algun elector de su derecho.

Pues la ley tuvo una humorada, y el gobierno ha tenido otra. La del gobierno consiste en burlarse de la ley, cosa fea que no es permitida ni en tiempo de Carnaval. Pero ¿qué hemos de hacerle! el buen humor de nuestros gobernantes es inagotable, y como por lo visto no tienen a mano de quien burlarse, van y cogen la ley y se burlan de ella... y de nosotros los españoles.

La ocurrencia no puede ser mas feliz. Es una diversion que hace destemillar de risa a los muertos. Cuando decimos muertos, tenemos presente la Constitución del Estado, que es uno de los cadáveres que mas se rien con las chistosas ocurrencias del gobierno.

La ley dice que diez días antes se han de repartir las cédulas. Y los gobernantes contestan riéndose a mandibulantes de la grave seriedad con que la ley habla: «el diablo son las leyes; nunca saben lo que se dicen. Con siete días basta y sobra para que los electores se queden sin votar».

Y, en efecto, hoy 1.º de Marzo se empieza el repartimiento de cédulas en Madrid. El 8 son las elecciones. Total: siete días de término. Risa general en el Consejo de ministros; risa general en la Tertulia progresista. Los comités monárquico-democráticos de provincias se aprietan los hijares al tener noticia de la ocurrencia. ¡Los partidos de oposición nos hemos quedado con un palmo de narices! Pero como la risa es contagiosa, nosotros soltamos también la carcajada. ¡Yes natural! ¿Quién sale aquí burlado? ¿Nosotros? No, si no la ley. Pues riámonos todos de la ley, para que vea el gobierno que si nos gana en astucia no nos gana en buen humor.

Pues no faltaba mas sino que lo tomáramos por lo serio! Subidos fieles de un gobierno ejemplar, no podemos menos de aconsejar a todo el mundo que le imite escrupulosamente: en sus arduos y en sus humoradas, en su graves como en sus leves determinaciones.

Mirémosle de frente con atención profunda. Seamos el cristal que reproduzca sus movimientos. ¡Arruga o entreciég! ¡Arrugúmonos todos. ¡Se rié! ¡Riámonos. ¡Se mebla la Constitución en el bolsillo para tener el gusto de ver cómo la buscan los españoles! Pues no seamos cándidos, y en vez de encender una cerilla para buscarla, hagámonos con un ejemplar del precioso librito, y metámonoslo en el bolsillo, como el gobierno».

SECCION DE NOTICIAS.

El cuadro cómico, crítico y filosófico *La gran ciudad de París hace cincuenta años*, escrito en francés por Ch. Paul de Kock; traducido al castellano por V. L. y C.; ilustrado con una hermosa lámina grabada en acero. Madrid, 1869. Un tomo en 12.º, 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 50 céntimos de peseta en provincias, franco de porte.

Esta interesante colección de artículos de costumbres tiene un gran atractivo para el moralista y para el curioso.

Están descritas por la mano maestra de Ch. Paul de Kock, con su genial y chispeante estilo, varias escenas de la vida popular, y originales tipos de la sociedad francesa. Además de la enseñanza que estos artículos encierran, no podrá menos el lector español de exclamar al recorrer las páginas de este libro: «¡en todas partes cuecen habas!»

Los títulos de los artículos expresan el objeto de cada uno.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8, Madrid.

En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones a todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto sele encomiende en el ramo de librería.

Hemos recibido el tomo XXII de la preciosa colección de novelas que con el título de *La Familia Cristiana*, publica el Sr. Perez Dubrill.

El precio de la obra y puntos de suscripción son los siguientes:

Precios de suscripción, pagados por adelantado. En la administración un trimestre, en Madrid y provincias, 16 reales; comisionados y librerías 20; un semestre, id. 30; un año, id. 52; 63; extranjero, Cuba y Puerto Rico, un año, 120; 16

Gibraltar es muy inferior á Ceuta, bajo todos conceptos.

En tanto que remitimos á ese ministerio la Memoria que hemos escrito con este objeto, y se conozcan las razones en que se funda nuestro dictamen, rogamos á S. E. no admita el mencionado cambio si es propuesto.

Dios guarde á S. E. muchos años.—Excmo. señor: Gabriel Zamorano.—Pedro Chinchilla.—Antonio Zamorano.—Antonio Palacios.—Francisco Ballestero.

Hé aquí la comunicación á que alude el dictamen que precede:

«Sr. D. Pedro Chinchilla.

Muy señor mío: Aunque mis trabajos sobre la devolución de Gibraltar van encaminados á que esta sea incondicional ó por medio de una corta indemnización, como quiera que me digno compañero Díaz me anuncia que se trata en Londres del cambio de esta plaza española por Ceuta, le ruego encarecidamente en unión de sus compañeros si el espedido cambio ó permuta es favorable á los intereses de España, para no estar desprevistos si al fin llega á plantearse la cuestión.

También os suplico que envíeis copia de vuestro dictamen al ministerio de Estado para los efectos correspondientes.

Recibid, etc.—Antonio Fernandez y García.

Málaga 17 de Mayo de 1870.

La carta del Sr. Díaz á D. Antonio Fernandez está concebida en estos términos:

«M. Antonio Fernandez y García:

Seguendo vuestras instrucciones, he conseguido saber que uno de los miembros más importantes del actual gabinete, me refiero al Sr. Brigt, trabaja privadamente sobre el cambio de Ceuta por Gibraltar, proyectado aquí hace tiempo.

No creo que esto llegue á verificarse; pero me apresuro á comunicar esta noticia que tanta relación tiene con vuestros trabajos.

Suyo, etc.—Nicolás Díaz.

Londres y Abril de 1870.

Asignárase que se ha conseguido encerrar en un recipiente construido *ad hoc* el calor del sol, del que se puede luego hacer uso á voluntad. «Hemos sido testigos del hecho, dice el periódico del que tomamos la noticia, y aun dudamos del testimonio de nuestros ojos. El inventor espuso durante un cuarto de hora el recipiente á la unión directa de los rayos del sol. Luego le cerró herméticamente con un tapon que tenía una pequeña abertura; adaptó á esta un lente ó hizo converger los rayos solares *encerrados* en su vaso sobre la mecha de una bujía colocada á un metro de distancia, y la cual se encendió á los tres segundos. Repetidas varias veces el mismo experimento, dió igual resultado. Daguerre consiguió fijar perpetuamente sobre un cristal la luz del sol, fijando la imagen de un objeto: qué hay de sorprendente, nos decía M. X... autor del descubrimiento, en que se consigue fijar el calor de ese astro?»

Ayer se celebró en la basílica de San Isidro el Real una gran función religiosa, cuyo objeto era hacer una cuestión en favor de los heridos de los ejércitos franceses.

El grandioso templo se hallaba completamente ocupado por una numerosa concurrencia. Varias señoras, entre las que recordamos las duquesas de Malakoff y de Tetuan, la marquesa de Bedmar, condesa de la Rochefoucauld, señoras de Savoury, etc, hicieron la nomenclación, la cual debió ascender á una gran cantidad.

Los Sres. Giraldoni y Gassier, artistas del teatro de la Opera, cantaron, el primero el *aria di chiesa*, de Stradella, y un *O saluati*, y el segundo el *Pro peccatis del Stabat Mater*, de Rossini. El Sr. Cajigal, tenor de la capilla real, cantó el *Cujus animam del Stabat*, y el Sr. Perez (D. Manuel) ejecutó una pieza en el violín acompañando de órgano. M. Baptiste, organista de San Eustaquio en París, acompañó al órgano las piezas de canto, y ejecutó últimamente la *Marcha nupcial del Sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn. Los Sres. Tamberlick y Aldighieri tomaron parte en esta función. Además se cantaron *Completos* y *reserva*.

La función terminó á las cuatro y media.

Anteayer siguió sus trabajos la comisión para la valoración del arancel, delantado aprobados por unanimidad los de la sección 7.ª, pertenecientes á sedas. Los de la 12.ª también fueron aprobados después de una discusión minuciosa respecto de los datos presentados por la sección ponente y de los reunidos por la dirección de aduanas, por tratarse de toda clase de sustancias alimenticias.

Concurrieron como representantes de la sección 7.ª, D. Antonio Montalvan y D. Andrés Ibarbia, y de la 12.ª, D. Matías Lopez, D. Carlos Prats y D. Juan Martinez Egaña.

El lunes tuvo efecto la vista pública en el juzgado de Buenavista de la causa formada á consecuencia del homicidio cometido el día 10 en la calle de las Infantas.

El promotor fiscal Sr. Cabrera pedía para el procesamiento de 14 años de presidio, con las penas accesorias, y el defensor solicita la exención de toda responsabilidad.

A las cinco de la tarde de anteayer salió del puerto de Vigo para el del Ferrol, el vapor de guerra *Fernando el Católico*.

Anteayer salió del puerto de Cádiz para la Habana el vapor-correo.

Ha sido promovido, y hoy se publicará probablemente el decreto, á mariscal de campo de artillería de la armada, el brigadier de la misma arma D. José Rivero.

La comisión nombrada por el alcalde popular de Madrid para dar dictamen sobre el pliego de condiciones para la subasta del teatro Español, se ha reunido ayer tarde á las tres bajo la presidencia del Sr. Harzenbusch en la biblioteca nacional, para constituirse y tomar acuerdos.

Ha sido nombrado oficial de negociado del consejo de redenciones y enganches, el capitán graduado teniente de infantería D. Antonio Rodríguez y Batista.

Ayer entró en Málaga, procedente de Cádiz, el vapor de guerra *Aleria*.

Ayer tarde quedó constituida la diputación provincial de Madrid, habiéndose hecho la elección de la mesa, reayendo los votos de la mayoría en los señores siguientes:

Presidente, D. Baltasar Mata; vicepresidente, D. Saturnino Colaborio Rubin, y secretarios, D. Miguel Carranza del Valle y D. Julian Morés.

Los republicanos votaron al presidente Sr. Mata y al secretario Sr. Carranza, y para vicepresidente á D. Juan Ruiz Perez, y vicesecretario á D. Ramon Villaron, ambos republicanos, pero que no alcanzaron mayoría.

La estación telegráfica de Fraga, provincia de Huesca, se abrirá con servicio limitado para la correspondencia oficial y privada interior é internacional el día 5 de Marzo.

La dirección general de instrucción pública anuncia en la *Gaceta* de ayer la vacante de la cátedra de agricultura teórico-práctica del instituto de Sevilla, la cual ha de proveerse con arreglo á la legislación vigente.

El cónsul de España en Túnez ha sido agraciado por el bey con la cruz de Nischan.

Parace que el ministerio de Ultramar, que ocupa en la actualidad la planta baja del palacio real, va á ser trasladado á otro local.

Los señores baron de Barro y Estrada, comisionados por el gobierno para entregar al bey de Túnez las insignias del Toison, han sido agraciados por el mismo con la distinción de grandes oficiales del Nischan.

Ayer se trasladaron á palacio las oficinas de la secretaría de la real estampilla.

La compañía de caballería de guardias de D. Amadeo, principará á prestar sus servicios en la próxima semana.

La dirección general de contribuciones anuncia por primera vez en la *Gaceta* de ayer la vacante del título de marqués de San Felices, creado en el año de 1634.

En el teatro Nacional de la Opera se prepara la próxima semana el beneficio de la eminente y simpática artista señora Ortolani-Tiberini. El orden de la función, que se anunciará oportunamente, no deja nada que desear. Esto, unido á las grandes simpatías que constantemente el público la demuestra, proporcionará á la señora Ortolani una nueva ovación y al público un recuerdo imperecedero.

La aplaudida primera tiple doña Teresa Rivas, ha dejado de pertenecer al teatro de los Bufos.

Se está formando en Madrid para el año próximo, una compañía de zarzuela que ha de trabajar en el teatro de San Fernando en Sevilla. Al frente de la empresa está el rico comerciante Sr. Lafit.

Signen con grande actividad en los talleres del teatro de la zarzuela los trabajos para poner en escena *Los holgazanes*, de los Sres. Picon y Barbieri, cuya obra se estrenará en Marzo.

Anteayer, cuarta representación del *Pizarro*, en el favorecido coliseo de la Alhambra, superó el éxito en mucho al de las representaciones anteriores. Casi lleno el teatro de muy escogida concurrencia, el público no se cansaba de aplaudir lo afano de la ejecución, las bellezas de la obra y brillanz de las decoraciones y trajes. En todos los actos fueron llamados repetidas veces el autor, pintor y los actores, habiéndose hecho repetir el final del acto tercero, después de llamados varias veces á las tablas. Creemos que es á obra ha de seguir dando considerables resultados al elegante teatro de la Alhambra.

Hoy publicará la *Gaceta* un decreto reformando el reglamento del cuerpo administrativo de la armada. El señor ministro de Marina y el almirantazgo, han acordado el restablecimiento de la antigua clase de intendentes, que fué suprimida á raíz de la revolución, pero que responde á una necesidad de rigurosa justicia, para equipar el cuerpo administrativo con los otros de la armada.

El 28, 29, 30 y 31 del corriente Marzo, se verificarán las elecciones parciales de diputados provinciales que resultan vacantes, por acuerdo de las mismas corporaciones interesadas.

Parace que los ascensos siguen á la orden del día, se asegura que cuatro coroneles serán ascendidos á brigadieres.

Parace que algunos cuerpos que guardan en Sevilla vendrán á Madrid á mediados del mes actual entre ellos húsares de la Princesa.

El general Contreras se presentó por los republicanos en el distrito del Centro de Madrid, en Murcia y en otro punto de Andalucía.

Ha sido declarado cesante el oficial de Hacienda señor Sanchez Borquella.

Se ha publicado el número 50 del acreditado periódico *Las Buenas Noches*, que contiene lo siguiente: «La Hechicería Negra» (continuación).—«Galos y Germanos, novela histórica-política de la guerra franco-prusiana» (continuación).—«Camoucs, ó el talento en tortura».

Acompaña á este número el cuarto verso para piano de la tanda titulada «Las orillas del Turia».

SECCION DE PROVINCIAS.

De una carta que recibimos de Bilbao y que no podemos insertar íntegra hoy por falta de espacio, extraeremos los siguientes párrafos:

«Antes de hablar á V. de las elecciones de esta provincia, quiero llamar su atención sobre un asunto que creo importante y que me parece que las oposiciones no miran como debieran. Me refiero á la elección del Senado.

Sospecho, pues, que el gobierno trata de arrancar con astucia y por sorpresa á la oposición una considerable mayoría para el alto cuerpo. Si lo consigue, por cruda que sea la guerra que sostenga en el Congreso, podrá decir con cierto viso de fundamento, que la mayoría sensata del país está conforme con todo lo existente. Para lograr su objeto, no perdona medio. Aquí se ha publicado una lista de los cincuenta mayores contribuyentes, en la que hay muchos que hace años están en el cementerio y otros que tienen escasísima riqueza, al paso que no han incluido á los mas fuertes propietarios, como el señor conde de Monte-Fuerte, nuestro amigo, que queríamos presentar como candidato para la senaduría, pues ya ha sido senador y está tan identificado con nuestros principios, que aunque á la sazón vive en Madrid, se ha puesto patrióticamente al frente del círculo moderado que en esta provincia trabaja para las elecciones y para la reorganización de nuestro partido.

El gobierno por medios como el indicado, á favor de alguna oscuridad que hay en el procedimiento para elegir compromisarios y senadores, de la simultaneidad de las elecciones, y finalmente del poco interés que las oposiciones se ocupan de ese asunto, es indudable que va á obtener una gran mayoría. Espero, sin embargo, que mis indicaciones servirán, por medio de las que haga El Eco, para que siquiera los electores de oposición vayan bien aleccionados, sin lo que es muy fácil, que muchos al votar diputados no voten compromisarios, y otros cambien las papeletas.

Veo con gusto que El Eco y otros periódicos han llamado también la atención sobre la circunstancia de que la mayor parte de los soldados no tienen los veinticinco años, y no deben votar.

Ya iré dando á V. conocimiento de lo que ocurra sobre las elecciones, que según se ve van á verificarse bajo el estado de sitio.

El Comercio de Cádiz publica la siguiente gaceta en su número del lunes:

«La novad d'el domingo de Piñata ha sido una mascarada con significación política y alusiva á la monarquía revolucionaria, que recorrió ayer una gran parte de la población, seguida por numeroso pueblo. Los autores y ejecutores del pensamiento consiguieron llamar la atención y que se hiciera notar la popularidad que tienen hoy ciertas cosas. ¡Triste situación y triste país donde, por causas de todos conocidas, se acogen tan alegremente mascaradas como la de ayer!»

En el número del martes añadido lo siguiente: Dice ayer *La Palma* en su edición de la tarde:

«Segun se nos asegura, anoche á última hora fueron detenidos por orden de la autoridad, algunos individuos que tomaron parte en la mascarada de ayer.

Mucho sentiremos que esta noticia se confirme, abstiniéndonos por ahora de hacer comentarios, ó de dar nuevos pormenores entre los que circulan acerca de este asunto.

La noticia de nuestro apreciable colega es cierta, y no comprendemos, en verdad, se quiera dar importancia á un suceso, de que la autoridad ha debido prescindir, una vez consumado, mayormente no siendo como no es justificable la intención de los autores de una broma que podía prestarse á interpretaciones diversas.

Escriben de Sevilla con fecha 28, que el domingo tuvieron lugar en la parroquia de San Lorenzo las honras por el conde de San Luis, notándose que asistieron al acto funebre multitud de personas de todos los partidos. A pesar de los anuncios de los periódicos de que se tributarían al fin los honores de capitán general, se notó que no fué así, ignorándose la causa de esta omisión.

Dicen de Córdoba que el conocido poeta D. Antonio Fernandez Grito, está escribiendo una elegía dedicada á la memoria del eminente hombre de Estado, señor conde de San Luis.

Segun dice *La Crónica* de Badajoz, hace mas de un mes que no celebra sesión el ayuntamiento de aquella capital por la falta de asistencia de suficiente número de concejales.

El alcalde parece que ha dado cuenta al gobernador, quien segun se dice le ha contestado que aplique á los concejales que faltan á las sesiones ciertos artículos de la ley municipal.

Dicen de Málaga que la mayoría del ayuntamiento repuesto se ha retirado, no habiendo aceptado el cargo más que tres alcaldes que son el segundo, cuarto y noveno, y seis concejales.

De *La Patria* de Vich tomamos:

«Nos escriben del pueblo de Peraita que allí tambien acaba de asomarse á la luz el socialismo en la misma forma de leñadores en cuadrilla, que pocos meses ha pulularon por estos alrededores. Otras revelaciones se nos han hecho sobre ese nuevo atentado contra la propiedad, que no nos atrevemos á estampar hasta saber mas pormenores, ya que la gravedad de lo ocurrido y las circunstancias en que tuvo lugar, necesitan confirmación.

Tendremos á nuestros lectores al corriente de cuanto llegue de positivo á nuestros oídos sobre un hecho que la frecuencia con que se repite y las circunstancias del país en que tiene lugar, deberían bastar para salir de su incomprensible retraimiento á los asendereados hombres de bien.

Dice *El Conservador* de Córdoba:

«Nos cuentan de uno de cierta mesa electoral de un pueblo de no sabemos qué provincia, que habiendo concertado con sus amigos el dar cien votos á un candidato para la diputación provincial y setenta á otro, como la victoria que encendía una luz á San Miguel y otra al diablo que á sus pies estaba; y resultando del escrutinio que el uno sacó once solamente y los demás el otro, irritado de tal desproporcion y de la torpeza de los mudiferos, dijo que aquello no valia, y que D. Fulano debía tener ciento y setenta su contrinente, como habia ofrecido; siendo lo peor del caso que así se estampó en el acta.

Este *buen liberal* merece, si el hecho es cierto, una gran cruz de las de ahora por su desparpajo y cualidades espeditivas.»

Leemos en un diario sevillano del martes:

«El presidente de edad de la diputación provincial dijo el sábado al levantar la sesión: «hasta el lunes á las dos.» Y en efecto, ayer á las dos estaban todos los diputados de la oposición de San Pablo, donde se les dijo que el señor presidente habia resuelto que no hubiese sesión hasta el martes. Al propio tiempo que la mayoría de los representantes de la provincia salía despedida por ese autor, entraba el contador de la caja de Depósitos con comunicaciones en la mano, buscando alguien que pudiera leerlas y proveer á las angustiosas necesidades de que en ellas se daba cuenta.

En una, el administrador de la Casa Coma de Moron decía, que cansadas las amas de que no se les pagase, no querían seguir lactando á los niños, y que se hallaba en el colapso terrible de no tener quien alimentase á las nuevas criaturitas depositadas en el toro: en la otra, el administrador de la Casa de Utrera decía poco mas ó menos lo mismo. Y el portador de los oficios preguntaba ¿quién me escucha? ¿quién me da fondos para pagar las amas, para que no se mueran de hambre aquellos pobrecitos niños? Y el gobernador decía lo que debía decir: según la ley, la diputación; y el presidente de esta contestaba: «no quiero que haya sesión, ni hay diputación, ni es posible administrar.» Y mientras esto se hace aquí, los niños expósitos agonizan de hambre. ¡Que escandaloso es esto! Si eso fuera política, maldeciríamos la política que no tiene entrañas.

Leemos en *La Revolución Española* de Sevilla:

«La segunda sesión de la diputación provincial ha sido en extremo boreasosa, y es lo cierto que por unos y por otros se dió lugar á debates impropios del lugar y de las circunstancias, como el provocado por alusiones del Sr. García de Leanz D. Pedro y sostenido por el Sr. Sanchez Nieva, punto de consecuencia política que á nada conducía y que hizo perder el tiempo lastimosamente. Entre lo prevenido por la ley de diputaciones provinciales, que reclamaban los Sres. del Rio y Rodriguez de la Borbolla, y el texto de la citación del presidente de edad, que alegaban los diputados monárquicos, el mismo sentido común, invocado por el Sr. Galban, persuadió y convenció de que la ley es lo preferible, y estos eran los polos de la cuestión, que no debieron abandonarse por los que tenían tan buena causa y tan simpática al público, escandalizado de lo que está sucediendo allí. El Sr. Gonzalez y Gutierrez, tan feliz en los forenses debates, no toma una vez la palabra en el centro administrativo sin que suscite una tempestad, que no espican sus miramientos habituales y su ductilidad de ánimo, pero que el fenómeno es constante y en algo debe consistir. A este paso, tenemos actas para lo que resta de siglo si el Sr. Gomez Diez no pone coto á moratorias y á pérdidas de tiempo verdaderamente lamentables.»

De San Asensio (Rioja) nos escriben dándonos cuenta de los infinitos desmanes que se cometen en aquella comarca por los pseudo liberales.

No pasa día sin que se destrocen las viñas de los desahucios á la situación, y cuando se ven animados por los espíritus alcohólicos no se paran en barras, como ocurrió el lunes pasado, en que después de destapar dos cubas de vino de la cosecha del alcáide de este pueblo, acabaron por dispararle á este un tiro que le hirió en una mano.

SECCION EXTRANJERA.

Fija la atención pública en la paz entre Francia y Prusia, de que nos ocupamos en otro lugar del periódico, poca importancia ofrecen las noticias del extranjero recibidas por el correo ordinario de ayer, á pesar de eso insertamos á continuación las que presentan mas interés.

Bajo el título de *Los cuatro gobiernos prusianos de la Francia*, se lee en el *Francia*:

«La parte de la Francia ocupada actualmente por las tropas alemanas, ha sido dividida en cuatro gobiernos generales, establecidos en Strasburgo, Nancy, Reims y Versalles. No carecerá de interés el examen sobre la composición y extensión de estos gobiernos.

El gobierno de Strasburgo se ha formado de algunas partes del departamento de Meurthe y Mosela con:

De Meurthe y Mosela con.....	519.291 habts.
Del departamento del bajo Rhin con.....	588.970
Del departamento del alto Rhin con.....	330.285
Total.....	1.688.546

El gobierno de la Lorena, residente en Nancy, se ha formado de las partes restantes de los departamentos de Meurthe y Mosela con unos.....

De los Vosgos con.....	361.253 habts.
De la Alta Saona con.....	301.633
De la Alta Saona con.....	418.998
De la Alta Saona con.....	317.706
Del Alto Marne con.....	259.095
Total.....	1.658.706

El gobierno de Reims se compone de los departamentos del Aisne.....

De los Ardennes.....	565.025 habts.
De los Ardennes.....	336.864
De Marne.....	330.809
De Sena y Marne.....	354.400
De Aube.....	261.961
Total.....	1.899.049

En fin, el gobierno general de Versalles, que al principio se compuso de los departamentos del Sena y Oise.....

De Oise.....	533.527 habts.
De la Somme.....	401.274
De la Somme.....	572.640
Del Sena inferior (sin el Havre).....	692.768
De Eure y Loira.....	290.753
De Loiret.....	337.115
Total.....	2.248.272

Ha sido aumentado por orden imperial del 7 de este mes los departamentos del Orne, (en parte) con los.....

Del Eure.....	300.000 habts.
Del Eure.....	391.467
De la Sarthe.....	463.619
De Indre y Loira.....	325.193
De Loire y Cher.....	275.757
Del Yonne.....	372.589
Del Sena (en parte).....	100.000
Total.....	2.151.626

El número total de franceses que se encuentran actualmente bajo la administración alemana asciende á 10,186.193 habitantes, sin contar las partes de los departamentos de Doubs, Jura Costa de Oro, donde, segun el art. 1.º de la convención de 28 de Enero de 1871, la línea de demarcación no se ha trazado todavía. De manera que se encuentra ocupada por los alemanes actualmente mas de la tercera parte de la Francia.

Los comestibles van ya tomando en París precios mas moderados; el filete de vaca se vende á un franco 75 céntimos la libra ó sea el medio kilogramo; el cordero á un franco; la ternera á un franco 25 céntimos; el cerdo fresco á 1.15; el tocino á 1.60; la manteca para cocinar á 1.40 y para mesa á 2.75. Los huevos de 10 á 20 céntimos cada uno, segun tamaño y calidad. Los conejos de 4 á 5 francos cada uno; los patos de 8 á 9 francos; las gallinas á 4 francos; las pavas de 8 á 15 francos; las palomas un franco; los faisanes de 7 francos en adelante, y las perdices 4 francos.

Abundan los pescados de todas clases, pagándose el salmón á tres francos la libra; los arenques frescos á 10 céntimos cada uno; la lata de sardinas á 1.80. El bacalao, que pocos días antes valia á un franco la libra, habia bajado á 50 céntimos. La merluza está barata. Las ostras á 2 francos la docena; las almejas están escasas.

Las patatas se venden á un franco 75 céntimos el decalitro; cebollas á 90 céntimos la libra; setas á 1.75 la libra; coles de Bruselas á 75 céntimos la libra; apio á un franco la libra; nabos á 40 céntimos la libra. La lechuga de 15 á 40 céntimos cada una.

Gran número de ciudades importantes de Alemania ofrecen la ciudadanía á los principales personajes alemanes del ejército, sobre todo, á Bismark y Moltke, los cuales han sido recientemente nombrados hijos de Hamburgo.

Esto nada tiene de particular; pero en la contestación de Bismark al Senado de Hamburgo hay algunas frases notables, sobre todo para los ingleses. Tales son las siguientes: «Vuestros marinos serán los primeros á hacer saber y á probar á las naciones extranjeras, en los mas lejanos mares, que la Alemania ha encontrado su unidad y su emperador.»

Parace que el Sr. Thiers piensa reunir en el palacio de las Tullerías todos los ministerios, pensamiento que la prensa aplaude, diciendo sería dar á tan magnífica residencia el empleo mas nacional posible, lo cual facilitaría al mismo tiempo el despacho de los negocios.

Thiers se propone tambien cambiar el espíritu de rutina que siguen los asuntos burocráticos, al que se debe, asi como á la falta de vigilancia en el servicio, una gran parte de los reveses que ha sufrido la nación francesa.

Parace que el Sr. Thiers piensa reunir en el palacio de las Tullerías todos los ministerios, pensamiento que la prensa aplaude, diciendo sería dar á tan magnífica residencia el empleo mas nacional posible, lo cual facilitaría al mismo tiempo el despacho de los negocios.

Thiers se propone tambien cambiar el espíritu de rutina que siguen los asuntos burocráticos, al que se debe, asi como á la falta de vigilancia en el servicio, una gran parte de los reveses que ha sufrido la nación francesa.

Parace que el Sr. Thiers piensa reunir en el palacio de las Tullerías todos los ministerios, pensamiento que la prensa aplaude, diciendo sería dar á tan magnífica residencia el empleo mas nacional posible, lo cual facilitaría al mismo tiempo el despacho de los negocios.

Thiers se propone tambien cambiar el espíritu de rutina que siguen los asuntos burocráticos, al que se debe, asi como á la falta de vigilancia en el servicio, una gran parte de los reveses que ha sufrido la nación francesa.

Parace que el Sr. Thiers piensa reunir en el palacio de las Tullerías todos los ministerios, pensamiento que la prensa aplaude, diciendo sería dar á tan magnífica residencia el empleo mas nacional posible, lo cual facilitaría al mismo tiempo el despacho de los negocios.

Thiers se propone tambien cambiar el espíritu de rutina que siguen los asuntos burocráticos, al que se debe, asi como á la falta de vigilancia en el servicio, una gran parte de los reveses que ha sufrido la nación francesa.

Parace que el Sr. Thiers piensa reunir en el palacio de las Tullerías todos los ministerios, pensamiento que la prensa aplaude, diciendo sería dar á tan magnífica residencia el empleo mas nacional posible, lo cual facilitaría al mismo tiempo el despacho de los negocios.

Thiers se propone tambien cambiar el espíritu de rutina que siguen los asuntos burocráticos, al que se debe, asi como á la falta de vigilancia en el servicio, una gran parte de los reveses que ha sufrido la nación francesa.

Parace que el Sr. Thiers piensa reunir en el palacio de las Tullerías todos los ministerios, pensamiento que la prensa aplaude, diciendo sería dar á tan magnífica residencia el empleo mas nacional posible, lo cual facilitaría al mismo tiempo el despacho de los negocios.

Thiers se propone tambien cambiar el espíritu de rutina que siguen los asuntos burocráticos, al que se debe, asi como á la falta de vigilancia en el servicio, una gran parte de los reveses que ha sufrido la nación francesa.

Parace que el Sr. Thiers piensa reunir en el palacio de las Tullerías todos los ministerios, pensamiento que la prensa aplaude, diciendo sería dar á tan magnífica residencia el empleo mas nacional posible, lo cual facilitaría al mismo tiempo el despacho de los negocios.

Thiers se propone tambien cambiar el espíritu de rutina que siguen los asuntos burocráticos, al que se debe, asi como á la falta de vigilancia en el servicio, una gran parte de los reveses que ha sufrido la nación francesa.

Parace que el Sr. Thiers piensa reunir en el palacio de las Tullerías todos los ministerios, pensamiento que la prensa aplaude, diciendo sería dar á tan magnífica residencia el empleo mas nacional posible, lo cual facilitaría al mismo tiempo el despacho de los negocios.

Thiers se propone tambien cambiar el espíritu de rutina que siguen los asuntos burocráticos, al que se debe, asi como á la falta de vigilancia en el servicio, una gran parte de los reveses que ha sufrido la nación francesa.

Parace que el Sr. Thiers piensa reunir en el palacio de las Tullerías todos los ministerios, pensamiento que la prensa aplaude, diciendo sería dar á tan magnífica residencia el empleo mas nacional posible, lo cual facilitaría al mismo tiempo el despacho de los negocios.

Thiers se propone tambien cambiar el espíritu de rutina que siguen los asuntos burocráticos, al que se debe, asi como á la falta de vigilancia en el servicio, una gran parte de los reveses que ha sufrido la nación francesa.

neros, y como respecto de Napoleon III no existen las razones que hubo para confinar al primer Napoleón en la isla de Elba y luego en Santa Elena, desde luego dejará de ser prisionero de guerra, como todos los demás.

La ciudad de París de todo es la que mas ha resistido á los ejércitos alemanes, ha incurrido en el desgracia de las primeras capitales de los departamentos, á juzgar por lo que dicen los diarios franceses.

En Burdeos y en otras ciudades se están firmando espos